Auster, núm. 31, noviembre 2026 - octubre 2027, e112. ISSN-E: 2346-8890
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
IdIHCS (UNLP-CONICET)
Centro de Estudios Latinos (CEL)

Traducción de los sermones para los leprosos y otros enfermos de Jacobo de Vitry (1165/1170-1240)

Translation of the Sermons for Lepers and Other Sick People by James of Vitry (1165/1170-1240)

Esteban Greif
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
estebangreif@conicet.gov.ar
https://orcid.org/0000-0001-6335-5595

Recepción: 21 abril 2026
Aprobación: 18 agosto 2026
Publicación: 01 noviembre 2026

Cita sugerida: Greif, E. (2026). Traducción de los sermones para los leprosos y otros enfermos de Jacobo de Vitry (1165/1170-1240). *Auster, 31,* e112.
https://doi.org/10.24215/23468890e112

Resumen: Desde el siglo XII comenzaron a aparecer en el Occidente medieval numerosos textos de diversos géneros que contribuyeron a definir y establecer una ideología que destacaba el lugar del leproso en el plan de la salvación cristiana. Jacobo de Vitry (1165/1170-1240), prolífico autor medieval y famoso predicador de las cruzadas, supo expresar diversas ideas sobre variados elementos de dicha ideología. En este artículo es presentada la traducción de la edición latina al español de dos de sus sermones a los leprosos y otros enfermos. De este modo, se facilita el acceso a un texto que, entre muchos aspectos, permite conocer la dimensión simbólica que el cuerpo enfermo y la enfermedad poseían en la obra del autor medieval en particular, así como su lugar en el cuerpo social de la Iglesia en general.

Palabras clave: Enfermos, Jacobo de Vitry, Lepra, Sermones, Traducción.

Abstract: Since the 12th century, an increasing number of texts of different genres began to appear in the medieval West written by authors who contributed to defining and establishing an ideology that highlighted the place of the leper in the plan of Christian salvation. Jacques de Vitry (1165/1170-1240), prolific medieval writer and famous preacher of the crusades, expressed various elements of such ideology. This article presents the Spanish translation of two of his sermons to lepers and other sick people from the Latin edition, thus facilitating access to this text, which, among many aspects, it is useful for understanding the symbolic dimension that the sick body and illness had in the medieval world, as well as their place within the social body of the Church.

Keywords: Sick, James of Vitry, Leprosy, Sermons, Translation.

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución NoComercial Compartir Igual 4.0 Internacional

Sobre los sermones para los leprosos y su traducción al español

Los sermones para los leprosos forman parte de una serie de escritos realizados por diversos autores eclesiásticos a lo largo del siglo XIII. Dichos sermones fueron editados por Nicole Bériou y François Olivier-Touati y publicados bajo el título de *Voluntate Dei Leprosus* (Bériou y Touati, 1991). Su estudio permite conocer diversos aspectos de la ideología promovida por la Iglesia católica a propósito de la conformación del cuerpo de la sociedad cristiana, así como la conceptualización y entendimiento de la enfermedad en la Edad Media.

A su vez, integran el conjunto de los sermones llamados *ad statum*, es decir, colecciones de sermones dirigidos a grupos sociales específicos. Si bien los primeros sermones de este tipo corresponden a la pluma de autores de finales del siglo XII, hacia comienzos del siguiente, con Jacobo de Vitry (1165/ 1170-1240), apareció la primera gran colección de modelos de sermones *ad statum* destinados a una amplia variedad de personas (Maier, 2000, p. 4). En efecto, la novedad con este último reside en que él habría sido el primero en una serie de autores que elaboraron sermones específicos para los leprosos, donde la enfermedad manifestaba una categoría social particular entre los sujetos que integraban la Iglesia.

Las otras tres grandes colecciones de sermones *ad statum* del siglo XIII que conocemos corresponden a Eudes de Châteauroux (*c.* 1190-1273), Gilberto de Tournai (1209-1288) y Humberto de Romans (*c.* 1200-177) quienes, junto a Jacobo de Vitry, también produjeron una serie de sermones latinos para los leprosos.[1]

En este trabajo presento su traducción al español con la intención de generar una herramienta útil para cualquier estudioso de la historia de la medicina, la enfermedad y la salud en la Baja Edad Media europea. Debido a su extensión, dicha traducción fue dividida en dos partes. La primera, que conforma este artículo, está conformada por los dos sermones de Jacobo de Vitry para los leprosos, junto a una breve introducción a la vida y obra del autor, así como al contenido de los dichos sermones. Una segunda parte incorporará la traducción de los textos de Eudes de Châteauroux, Gilberto de Tournai y Humberto de Romans, así como una breve reseña biográfica de cada uno de los autores y los textos traducidos.

Sobre los criterios para la traducción conviene destacar que decidí respetar la estructura de enunciación general de la edición latina, con las licencias lógicas y necesarias para una comprensión adecuada del sentido original del texto. Es decir, he intentado, en la medida de lo posible, capturar el sentido original del texto latino en términos del significado de cada palabra y la forma gramatical del texto. Por otro lado, y, por último, resta mencionar que en la traducción son referidos los pasajes bíblicos de la Vulgata que los autores no mencionan o no citan, así como las diversas obras y textos que aparecen en los sermones, existan o no referencias directas a los mismos en el original latino. Estos son citados en la traducción en nota a pie de página para conservar la estructura del texto original en la traducción.

Lepra, enfermedad, ideología y sociedad

Dentro del amplio conjunto de estudios históricos de la salud, una de las temáticas que más atención ha recibido se vincula a la discusión en torno al "modelo social de enfermedad". Según dicho modelo, la enfermedad constituye un estado físico concreto que existe independientemente de la sociedad y sus normas, mientras que la incapacidad varía en función de cada grupo humano. Sin embargo, las producciones recientes han destacado lo problemático de esta distinción para sostener que la definición del enfermo es producto de los valores culturales de cada época y geografía específica (Arrizabalaga, 2017). De la misma manera, en términos científicos y culturales, la inconmensurabilidad entre la enfermedad actual y la prebacteriana hace

que el entendimiento y el conocimiento sobre esta última presente diferencias importantes en cada período de la historia (Riddle, 2007). De tal modo, aunque toda una serie de síntomas registrables en las fuentes sobre los leprosos durante la Edad Media nos permite asimilar dicho sufrimiento a la enfermedad infecciosa bacteriana que pervive en las sociedades contemporáneas (Demaitre, 2007), al referirnos al padecimiento de la lepra señalamos una condición cuyo tratamiento social ha variado a lo largo del tiempo. En efecto, la historia de este padecimiento y el análisis de los elementos propios de la cultura antigua y medieval que contribuyeron a su entendimiento y definición en cada momento histórico conforman la lista de trabajos sobre la que se sitúa este estudio (Rawcliffe 2006; Touati, 1998).

Dentro de dicho campo, uno de los temas sobresalientes fue el lugar de la lepra en las sociedades medievales del mundo europeo occidental y el tratamiento que recibieron los leprosos. Así, durante mucho tiempo la historiografía destacó la idea de rechazo y estigmatización hacia las personas que padecían esta condición. Esta idea, heredada de la Ilustración (Mitchell, 2002), tuvo una impronta muy fuerte que solo recientemente, a partir de la obra de François-Olivier Touati (1998), comenzó a ser discutida. Desde entonces, surgió una nueva lectura sobre la lepra, los leprosos y la leprosería.

En este sentido, la imagen de esta última institución como una prisión fue reemplazada por la de una existencia conventual donde los leprosos constituían hermandades integradas, en mayor o menor medida, al resto de la sociedad (Tabuteau, 2007; Hyacinthe, 2007). Del mismo modo, en más de un estudio fue señalado que los juicios de valor hacia la lepra en el mundo medieval fueron, al menos, ambiguos. Se trató de interpretaciones que, por un lado, destacaron el rechazo a los efectos físicos de este padecimiento y el miedo al contagio (Barber, 1981) y, por otro, su aceptación, por cuanto su penar se asociaba con una *imitatio Christi* (Hyacinthe, 2007). De tal manera, se hace necesario el estudio de las particularidades de cada espacio y momento histórico específico para entender las respuestas sociales dispensadas hacia la lepra y los leprosos.

Jacobo de Vitry y sus sermones para los leprosos y otros enfermos

Jacobo de Vitry (1165/1170-1240), obispo de Acre, cronista y predicador de las cruzadas, constituyó una de las figuras más prolíficas de la historia medieval. Nació en una familia noble en Vitry-sur-Seine y estudió en la Universidad de París. En el año 1208 se trasladó a San Nicolás de Oignies. Allí siguió la regla de San Agustín y en el año 1210 fue nombrado sacerdote. En 1216 fue nombrado obispo de Acre por el papa Honorio III, dignidad a la que renunció en 1228. Posteriormente, fue designado cardenal de Tusculum (hoy en Frascati, Italia), y desde aquel momento hasta su muerte en el año 1240, es posible constatar su presencia y actividad en la curia romana (Funk, 1909, pp. 64-67; Donnadieu, 2014).

Su abundante obra se compone de escritos de distinto género: historias, biografías, sermones y cartas. La mayoría de ellos tuvieron una circulación sumamente amplia en el mundo europeo occidental. Entre sus trabajos destaca la cantidad de sermones escritos -más de 400- que se dividen entre los sermones temporales; sermones del Santoral; sermones vulgares o sobre el estatus de las personas; sermones de los días de la semana (Donnadieu, 2014, pp. 35-37). Producidos por el autor entre los años 1229 y 1240, son accesibles en diversos estudios y compilaciones que incluyen numerosas ediciones.[2]

En sus sermones vulgares distinguía treinta estatutos de personas que constituían el cuerpo de la Iglesia, según criterios sociológicos basados en la función, el conocimiento, el sexo y la edad, en una escala jerárquica de estado de perfección. Los leprosos y otros enfermos ocupaban para de Vitry un lugar intermedio en dicha escala, justo debajo de los frailes menores y por encima de los pobres y afligidos (Bériou y Touati, 1991, pp. 39-40).

Sus sermones a los leprosos y otros enfermos expresan el intento por crear un nuevo consenso sobre su aceptación en el cuerpo de la Iglesia, la cual tuvo lugar en el continente europeo durante los siglos XII y XIII. Como se puede observar en diferentes escritos del período, como las vidas de santos y santas (Spencer-Hall, 2015), las crónicas (Kedar, 1983) o los sermones (Bériou y Touati, 1991, pp. 94-163), los leprosos eran llamados a cumplir un plan divino de salvación a través del padecimiento y superación de su enfermedad (ibid.: 24), metáfora del cuerpo amplio de la *ecclesia* y los males del mundo que la amenazaban, donde cada sujeto debía actuar para la preservación de dicho cuerpo.

En efecto, pese a las dificultades para identificar en términos biológicos las enfermedades del presente con aquellas que sufrieron las sociedades del pasado, existe actualmente cierto consenso en el campo de la historia de la salud y la medicina que, como ya se indicó, permite destacar la aceptación e integración de los enfermos, especialmente de los leprosos, en las sociedades medievales. Dicho consenso hizo posible superar la interpretación común que asociaba rechazo y segregación hacia los sujetos que padecían esta enfermedad durante la Edad Media, período al que también se vincula su aparición en la Europa occidental gracias a las personas que regresaban de las cruzadas en Medio Oriente, y habrían traído consigo la lepra. Afortunadamente, gracias a la obra de importantes historiadores, es posible afirmar que estos constituyen algunos de los mitos historiográficos (Mitchell, 2002) que aún persisten en torno a la interpretación de la notoria aparición de dicha enfermedad en Europa entre los siglos XI y XIII (Peyroux, 2000, p. 178).

En este sentido, el mensaje positivo que expresa Jacobo de Vitry sobre el padecimiento corporal producido por las enfermedades enviadas por Dios constituye para las personas la posibilidad de realizar un acto penitencial, durante la convalecencia, que salva a los enfermos del pecado (Bériou y Touati, 1991, pp. 103-104). La enfermedad que envía Dios aparece en nuestro autor como un acto de amor divino que hay que aceptar con resignación y entrega (ibid., pp.11, 108-109). Del mismo modo, para Jacobo de Vitry, el padecimiento de una enfermedad orienta a las personas hacia el deseo de la salvación, ya que nos lleva a despreciar el mundo y desear a Dios y alejarnos del siglo (ibid., pp. 11, 105). La lepra, para Jacobo de Vitry, constituye la enfermedad que cumple este designio divino de mejor manera (ibid., p. 110).

En definitiva, la construcción discursiva realizada por Jacobo de Vitry acerca del cuerpo enfermo da cuenta de lo expresado hasta este punto y nos invita a revisar una serie de estereotipos en torno a la historia de la lepra y de la salud en la Edad Media.

Traducción al español de los sermones para los leprosos y otros enfermos de Jacobo de Vitry

Sermo ad leprosos et alios infirmos, thema sumptum ex epistula Iacobi, capitulo V: *Sufferentiam Iob audistis et finem Domini uidistis.* De ardore infirmitatis et de refrigerio uerbi Dei *Vox Domini intercidentis flammam ignis.* Dominus posuit uos in fornace ignis ut purgaret uos sicut dicitur in Parab. XXV: *Aufer rubiginem de argento et egredietur uas purissimum.* Igne enim et ardore infirmitatis aufertur rubigo uiciorum et purificantur uasa animarum. In hoc igitur ardore uerbi Dei rore et refrigerio indigetis. De quo Ecclesiasticus XVIII: *Nonne ardorem refrigerabit ros? Sic et uerbum melius quam datum.* Ros enim uerbi Dei refrigerat ardorem et angustias egritudinis et uerbum domini intercidit flammam ignis ut dum spiritus reficitur dolores corporis leniantur. Uerbum enim melius est quam datum. Nulla quidem corporalis elemosina tantum prodest uobis ad mitigationem doloris quantum prodest uerbum consolationis quod est quasi unguentum suauitatis. Unde in Parabolis XXVII: *Unguento et uariis odoribus delectatur cor.* Orate igitur Dominum ut hoc precioso unguento hodie uulnerum uestrorum dolor mitigetur.	**Sermón para los leprosos y otros enfermos, tema tomado de la carta de Santiago, capítulo 5: "Oyeron la resignación de Job y vieron la finalidad del Señor". Sobre el ardor de la enfermedad y el alivio de la palabra de Dios** "La voz del Señor que interviene en la llama del fuego". El Señor los puso en el horno de fuego para purificarlos, como es dicho en Proverbios 25: "Quita el óxido de la plata y habrá de surgir un vaso purísimo". En efecto, con el fuego y con el ardor de la enfermedad es quitado el óxido de los vicios y purificado el recipiente de las almas. Por lo tanto, en este ardor, necesitan el rocío y el alivio de la palabra de Dios, de la que dice en Eclesiástico 18: "¿Acaso no aliviará el rocío el ardor? Y así, la palabra es mejor que un presente". En efecto, el rocío de la palabra de Dios alivia el ardor y las angustias de la enfermedad y la palabra del Señor interviene en la llama del fuego, de modo que, mientras que el espíritu es reparado, los dolores del cuerpo sean calmados. En efecto, la palabra es mejor que un presente. Ciertamente, ninguna limosna corporal les será tan útil para la mitigación del dolor como lo es su palabra de consuelo, la que es como un ungüento de dulzura. Por ello en Proverbios 27: "el corazón es deleitado con el ungüento y con diversos aromas".Por lo tanto, oren al Señor, de modo que con este precioso ungüento sea mitigado hoy el dolor de sus heridas.

Prosecutio thematis: *Sufferentiam Iob audistis* etc.	Continuación del tema: "Oyeron la resignación de Job", etc.
De patientia Iob et desiderio afflictionis sanctorum in hoc seculo	**Sobre la paciencia de Job y el anhelo de la aflicción de los santos en este siglo**
Proponitur uobis in exemplum patientia Iob qui percussus *ulcere pessimo a planta pedis usque ad uerticem* numquam murmurauit sed semper gratias Deo egit, Iob II: *Si bona suscepimus de manu Domini mala quare non sustineamus?* Et alibi dicit, VI: *Quis* michi *det ut ueniat petitio mea, et quod expecto tribuat michi Deus, qui cepit ipse conterat, soluat manum suam et succidat me, et hec michi sit consolatio ut affligens me dolore non parcat*, quasi dicat: Nondum satis uerberatus sum? Quasi alapam cum duobus digitis michi dedit Dominus, soluat manum suam ut manu aperta me percutiat; et hec sit michi consolatio quod non parcat in hoc seculo ut parcat michi in alio. Hic secet, hic urat. Ingrediatur putredo in ossibus meis et subter me scateat ut requiescam in die tribulationis.	Como ejemplo les es presentada la paciencia de Job que atravesado "por una úlcera terrible desde la planta de los pies hasta la coronilla", nunca murmuró, sino que siempre le dio gracias a Dios (Job 2): "Si recibimos buenas cosas de la mano del Señor ¿por qué no soportaríamos las malas?" Y en otro pasaje dijo: "¿Quién [me] diera que se cumpla mi petición y que Dios me conceda aquello que espero? Si Él mismo lo decidió, me destruya, que su mano descargue y me desintegre, y sea este consuelo para mí, para que el dolor que aflige no se me ahorre" (Job 6). Como si dijera: ¿todavía no fui suficientemente maltratado? Así como el Señor me dio una bofetada con dos dedos, que descargue su mano y con mano abierta me golpee; y que este sea el consuelo para mí: que no me ahorre en este mundo para que me lo ahorre en el otro. Que aquí corte, que aquí queme. Que la putrefacción ingrese en mis huesos y emane debajo de mí, para que descanse en el día de la tribulación.
De igne purgatorii et quod infirmitate corporis anime purgantur et sanantur	**Sobre el fuego del purgatorio y que por la enfermedad del cuerpo las almas son purificadas y sanadas**
Tolerabilius quidem esset ut per mille annos affligeretur homo in hoc seculo quam per diem unum in purgatorio ubi, teste Augustino, minor pena acerbior est quam aliqua pena que posset excogitari in hoc seculo. Nam ignis huius seculi est umbra et quasi ignis in pariete pictus respectu ignis purgatorii. Magnum est igitur signum dilectionis cum flagellat Deus in hoc seculo filium quem recipit, teste enim Gregorio: "Ferit hic Deus ut in eternum parcat, non parcit ne in eternum feriat". Et in Iob dicitur, V: *Beatus homo qui corripitur a Domino. Increpationem Domini* igitur *ne reprobes quia ipse uulnerat et medetur percutit et manus eius sanabunt*. Uulnerat enim corpus ut anime medeatur, percutit carnem ut sanem animam. Sic enim palea trituratur quod granum non leditur, sic	Ciertamente, sería más tolerable que el hombre sufriera por miles de años en este siglo que durante un día en el purgatorio, donde, como atestigua Agustín, la menor pena que pueda imaginar es más amarga que cualquiera en este mundo (Aug., *Enarr. in. Ps.* XXXVII,2,3). Pues el fuego de este mundo es sombra y como un fuego pintado en la pared respecto del fuego del purgatorio. Por lo tanto, es grande el signo de amor cuando Dios flagela en este mundo al hijo a quien acoge. En efecto, como testimonia Gregorio: "Dios hiere aquí, para ser clemente en la eternidad [pero] aquí no es clemente para no herir en la eternidad". (Greg. M., *Moral*. VII,19, 348,1-13). Y en Job 5 se dice: "Beato el hombre que es reprendido por el Señor".Así pues, "no repruebes la increpación del Señor puesto que él

laterna concucitur quod lucerna non extinguitur, sic uas fictile frangitur quod thesaurus non perditur, sic ouum putrescit quod pullus non amittitur. "Quod autem lima ferro, quod fornax auro, quod flagellum grano, quod prelium acino, hoc tribulatio iusto". Magnum igitur signum amoris est flagellum egritudinis, neque enim miles odio equum suum habet quem calcaribus urget, nec faber ferrum quod fortiter contundit nec uinitor uuam a qua premendo et calcando pedibus uinum elicit nec fullo pannum quem pertica percutit, nec pelliciarius pellem quam uirga percutit nec Deus odit quem flagello infirmitatis corripit, sed multiplex beneficium ei impendit.	mismo lastima y cura, hiere y sus manos sanarán". En efecto, lastima el cuerpo para curar el alma, hiere la carne para sanar el alma. Así, la paja es triturada mientras que no se daña el grano; así, la linterna es sacudida mientras que no se apaga la lámpara; así, el recipiente de barro se rompe en pedazos mientras que no se arruina el tesoro; así, el huevo se rompe, mientras que no se pierde el pollo. "Pero, así como la lima es al hierro, la forja al oro, el mayal al grano, la prensa a la uva, esto es la tribulación al justo".[3] Por lo tanto, el mayor signo de amor es el flagelo de la enfermedad. Pues el soldado con sus espuelas no golpea violentamente con odio al caballo que posee, ni el artesano al hierro con fuerza, ni el viñador pisando con los pies a la uva de la que obtiene el vino, ni el batanero al paño que golpea con el mazo, ni el peletero a la piel que golpea con la vara, ni Dios odia a quien reprende con el flagelo de la enfermedad, sino que le dispensa múltiples beneficios.
De multiplici commodo proueniente ex egritudine et quod egritudo peccata purgat et humiliat	**Sobre los múltiples beneficios provenientes de la enfermedad y sobre cómo la enfermedad purga el pecado y humilla**
Egritudo enim peccata purgat sicut lixiuium pannos a sordibus mundat. Unde paralitico ait Dominus, Io VI: *Vade et amplius noli peccare* ne aliquid deterius tibi contingat. Et Micheas ait, VII: *Iram Domini portabo quia peccaui ei donec causam meam iudicet*. Egritudo humiliat unde Ps.: *Afflictus sum et humiliatus sum nimis.* Et in Trenis dicitur, III: *Ego uir uidens paupertatem in uirga indignationis* tue. Et Iob ait: XXXIII*: Increpat per dolorem in lectulo et omnia ossa eius marcessere facit.* Ossa sunt uirtutes de quibus inflari possemus nisi infirmitatis nostre tedio extenuaremur, et omnis congratulatio nostra anxietate secaretur, teste autem Apostolo secundo Cor. XII: *Virtus in infirmitate*	En efecto, la enfermedad purga los pecados del mismo modo que la lejía limpia a las prendas sucias. De donde el Señor le dijo al paralítico, Juan 6: "anda y no vuelvas a pecar para que no te ocurra algo peor" (Jn 6). Y Miqueas (7) dijo: "Soportaré la ira del Señor hasta que juzgue mi causa porque he pecado contra Él".La enfermedad humilla, por lo que en el Salmo [se dice]: "estoy afligido y excesivamente humillado". Así como se dice en Lamentaciones 3: "Soy un hombre que ve la pobreza en la vara de tu indignación". Y Job 33 dice: "grita por el dolor en la cama y hace marchitar todos sus huesos". Los huesos son las virtudes con las que podemos ser inflados a menos que atenuemos el tedio de nuestra enfermedad, y con nuestra ansiedad toda congratulación sea terminada, con el Apóstol como testigo según II Corintios 12: "En la enfermedad se perfecciona la virtud". En efecto, la enfermedad genera desprecio de sí

perficitur. Infirmitas enim contemptum sui generat, contemptus humilitatem, humilitas gratiam et uirtutem promeretur. De hac etiam humiliatione que prouenit ex infirmitate Dominus per Ieremiam ait, XXX: *Castigabo te in iudicio ut non tibi uidearis innoxius.*	mismo; el desprecio, la humildad; la humildad merece la gracia y la virtud. Acerca de esta humillación, que también proviene de la enfermedad, el Señor, a través de Jeremías 30, dijo: "Te castigaré en el juicio para que no parezcas inocente".
Egritudo corporalis custodit a peccatis	**La enfermedad corporal protege de los pecados**
Egritudo corporalis custodit a peccatis unde Ecclesiasticus XXXI: Grauis *infirmitas sobriam* reddit *animam* ut scilicet non inebrietur peccatis. Et Seneca cuidam conquerenti quod oculos amiserat respondit: "O quam multis uoluptatibus uia tibi preclusa est quam multis rebus carebis quas ne uideres oculi tui eruendi erant. Nonne intelligis quod pars innocencie cecitas est"? Et Iob ait, X: *Si iustus fuero non leuabo caput saturatus afflictione et miseria*. Afflictione enim corporali homo reprimitur ne contra Deum caput leuet peccando sed magis humilietur. Et iterum in Iob dicitur, XL: *Memento belli nec ultra addas loqui*. Gregorius: "Quis autem nesciat quod multo melius sit ardere flamma febrium quam ardore uiciorum? Et tamen cum febre corripimur quia uiciorum estum qui occupare nos poterat considerare negligimus, de percussione murmuramus". Et in libro Iudicum dicitur, I: *Artauit Amorreus filios Dan in monte nec dedit eis locum ut ad* planiciem *descenderent*. Amorreus, id est amaricans tribulatio, artat iustos in monte sancte conuersationis, nec sinit eos descendere ad planiciem, id est ad latitudinem uite carnalis.	La enfermedad corporal protege de los pecados, es por ello por lo que el Eclesiástico 31 [dice]: "la enfermedad grave devuelve la sobriedad al alma para que sin duda el alma no sea embriagada por los pecados". Y Séneca, observando a alguien que se quejaba por haber perdido la vista, respondió: "¡Oh, cuán obstruido te está el camino a numerosos placeres, de cuántas cosas carecerás que, para que no vieras, tus ojos debieron serte arrancados! ¿Acaso no comprendes que la inocencia es parte de la ceguera?" (*Rem*, 52,1). Y Job dijo, 10: "Si soy justo, no elevaré mi cabeza, saturado de aflicción y miseria". En efecto, con la aflicción corporal el hombre es refrenado para que no levante la cabeza contra Dios pecando, sino para que más bien se humille. Y, de nuevo se dice en Job 40: "Recuerda la guerra y no digas nada más". Gregorio: "Pero ¿quién desconoce cuánto mejor es arder con la llama de las fiebres que con el ardor de los vicios? Y, sin embargo, cuando somos atacados por la fiebre nos quejamos del castigo porque dejamos de pensar en el fuego de los vicios que nos podía dominar". (*Moral*. XXXIII,19, 27-30) Y en el libro de los Jueces 1 es dicho: "el Amorreo acorraló a los hijos de Dan en la montaña y no les concedió lugar para que descendieran a la llanura" (Jue1). El Amorreo, es decir, la amarga tribulación, acorrala a los justos en la montaña de la santa conversión, y no les permite descender a la llanura. Es decir, a la amplitud de la vida carnal.
Egritudo mundi contemptum inducit ad desiderium Dei	**La enfermedad conduce el desprecio del mundo al deseo de Dios**

Egritudo corporis mundum contempnere et Deum desiderare facit, unde Ps.: *Sitiuit in te anima mea quam multipliciter tibi caro mea.* Multiplices enim defectus et miserie quas patimur in anima et corpore Deum sitire et desiderare compellunt. Et Gregorius ait: "Sepe cum iubentis uerba non audiunt ferientis uerberibus admonentur ut ad bona desideria saltem pene trahant quos premia non inuitant". Et Iob ait, XIX: *Ecce clamabo uim patiens et nemo exaudiet*. Gregorius: "Dissimulat Deus exaudire merentium uocem ut augeat uoluntatem et tranquilitas que hic non inuenitur alibi queratur". Et iterum Iob ait: *Increpat per dolorem in lectulo.* Gregorius: "Lectus requies est temporalis". Increpat per dolorem Deus in lectulo quia "huius mundi iter asperum facit, ne dum quisquam uite presentis requie quase uie amenitate pascitur, magis eum diu peregre, quam citius peruenire delectet". Nam sicut orta in mari tempestate festinatur ad portum, ita homo in angustia egritudinis ad portum salutis festinat et ad patriam paradysi magis aspirat.	La enfermedad del cuerpo hace despreciar al mundo y desear a Dios, de donde el Salmo: "mi alma tiene sed de ti; de muchas maneras mi carne te [desea]".En efecto, sufrimos múltiples defectos y miserias en el alma y en el cuerpo que nos urgen a desear y ansiar a Dios. Y Gregorio dijo: "A menudo, cuando no escuchan las palabras del que ordena, son amonestados con las varas para que de alguna manera y mayormente obtengan los beneficios que no buscan". (*Moral*. XXVI,30,7-10). Y Job dijo, 19: "¡He aquí que clamaré con vehemencia sufriendo y nadie responderá!". Gregorio: "Dios disimula responder la voz del que es digno para aumentar la voluntad y la tranquilidad que aquí no es encontrada y que sea reclamada en otro lugar" (*Moral*. XIV, 33, 3-6). Y, de nuevo, Job dijo: "grita por el dolor en la cama".Gregorio: "el reposo en la cama es temporal" (*Moral*. XXIII, 24, 4-5). Grita por el dolor en la cama porque Dios "hace áspero el camino de este mundo, para que ninguna cosa de la vida de reposo presente sea alimentada con la amenidad del camino, más aún el que durante mucho tiempo fue peregrino, que sobre todo se complazca en llegar" (*Moral*. XXIII, 24, 48-51). Pues como la tempestad originada en el mar se acelera hacia el puerto, de la misma manera el hombre en la angustia de la enfermedad hacia el puerto de la salud se apresura y mucho más hacia la tierra del paraíso aspira.
Egritudo erudit	**La enfermedad enseña**
Egritudo corporalis erudit et illuminat, unde secunda Petri II: *Animal hominis uoce loquens prohibuit prophete insipientiam, correptionem habuit sue uesanie subiugale mutum.* Caro quidem molestiis pressa per flagellum Deum menti indicat et spiritum reprimit ne peccato consentiat. Nam caro molestiis et egritudinibus pressa future dissolutionis est nuncia. Et quoniam teste Salomone in Parabolis XXIX: *Seruus uerbis erudiri non potest*, ideo Deus flagellat ut dum contempnuntur uerba castigetur et erudiatur per uerbera. Dominus enim fingit dolorem in precepto, fingit id est format. Est	La enfermedad del cuerpo enseña e ilumina, de donde la segunda epístola de Pedro 2: "El animal que habla con voz de hombre aleja la irracionalidad del profeta, tuvo reprensión de su subyugante delirio que enmudece". En verdad, la carne presa con los dolores por el flagelo de Dios orienta a la mente y contiene al espíritu para que no consienta al pecado. Pues, la carne presa con dolores y enfermedades es anunciadora de la futura disolución. Y así, como atestigua Salomón en Proverbios 29, "el siervo con las palabras no puede ser enseñado". De este modo, ya que las palabras son despreciadas, Dios flagela, para que

enim dolor informis qui non corrigit et erudit, unde in Parabolis XXVIII: *Ferrum ferro acuitur*, id est durum cor et obtusum ferro dure tribulationis dum uexatio dat intellectum. Contulit ingenium patientia longa laborum, unde Gregorius: "Considerent egri quanta salus sit cordis molestia corporis, que ad cognitionem sui mentem reuocat, et quem plerumque salus abicit, infirmitatis memoria restituat ut animus qui extra se in elationem ducitur cui sit conditioni subditus, ex percussa quam sustinet carne memoretur".	sea castigado e instruido por las varas. En efecto, el Señor moldea el dolor como precepto. Moldea, es decir, da forma. En efecto, el dolor sin forma no corrige ni instruye. Por esto, en Proverbios 28: "el hierro con hierro es afilado". Esto es el corazón duro y obtuso por el hierro de la dura tribulación, mientras que la vejación dona la inteligencia. Con mucha paciencia obtuvo la inteligencia de las obras, de donde Gregorio: "Consideren los enfermos cuán gran salvación es la molestia del cuerpo, que renueva el conocimiento espiritual de sí, y, generalmente, al que la salud abandona, restituye la memoria de la enfermedad para que el alma que está fuera de él sea conducida en grandeza a la condición de súbdita y soporte cuanto sea recordado de lo golpeado en la carne" (*Reg. Past*., III, 12, 91-96).
Egritudo meritum accumulat et maiorem coronam acquirit	**La enfermedad acumula mérito y nos corona**
Egritudo meritum accumulat et maiorem coronam acquirit et imperat, unde Iob: *Si occiderit me sperabo* in eum, et Ps.: *Si exurgat aduersum me prelium in hoc ergo sperabo*. Tribulatio enim patientiam, patientia uero spem eterne salutis operatur. Iob quidem et Thobias non propter peccata sed propter maiorem gloriam puniti sunt infirmitate corporali, unde angelus ad Thobiam XII: *Quia acceptus eras Deo necesse fuit ut temptatio probaret te*. Et Iob ait XI: *Meridianus fulgor surget tibi ad uesperam et cum te cunsumptum putaueris orieris ut lucifer*. "Meridianus fulgor in uespere est uirtutis renouatio in egritudine". Cum te consumptum putaueris infirmitate orieris ut lucifer in eterna claritate iuxta illud: *Cum dederit dilectis suis sompnum ecce hereditas Domini*. Sicut dicitur in Leutico VI, cinis post sacrificium tollitur et ad orientem collocatur. Cum enim igne infirmitatis combustus est homo et incineratus in morte tunc oritur in eterna beatitudine reportans coronam tribulationis et patientie. Qui enim *de torrente* infirmitatis et humane miserie *biberit patienter in uia, exaltabit caput* in gloria. Per infirmitates enim et multas tribulationes oportet	La enfermedad nos hace merecedores, nos corona y nos orienta. Por esto Job: "Si me ha de matar, esperaré en él". Y el Salmo: "Si se me presenta la batalla entonces esperaré en esta de frente". En efecto, la paciencia es producida por la tribulación, lo mismo que la esperanza de la eterna salud es producida por la paciencia. Job, y ciertamente Tobías, no a causa de los pecados sino a causa de la gloria mayor fueron castigados con la enfermedad corporal, por lo que el Ángel [dijo] a Tobías 12: "puesto que eras bienvenido en Dios fue inevitable que el ataque de enfermedad te probara". Y Job 11 dijo: "El resplandor del meridiano se elevará para ti hacia el anochecer y cuando te sientas consumido, te habrás elevado como la estrella de la mañana". "El resplandor del meridiano al anochecer es la renovación de la virtud en la enfermedad" (Greg. M. *Moral*. X,18, 2-3). Cuando te sientas consumido, te habrás elevado en la enfermedad como la estrella de la mañana en la eterna claridad, junto a lo que*:* "mientras duermen, he aquí la herencia del señor que otorga a sus amados". Como se dice en el Levítico 6, luego del sacrificio las cenizas son transportadas y colocadas hacia el Oriente. En efecto, una vez

nos intrare in regnum celorum, unde Salomon in Parabolis VI: *Via uite increpatio discipline.* Unde et Lazarus ulceribus plenus postquam in hac uita fuit disciplinatus in sinu Abrahe est receptus. Quia enim mala in hac uita recepit consolationem post hanc uitam suscepit.	que en el fuego de la enfermedad el hombre es quemado e incinerado en la muerte, y, entonces, elevado hacia la eterna beatitud trayendo la corona de la tribulación y de la paciencia. En efecto, quien haya bebido pacientemente en el camino del torrente de la enfermedad y de la miseria humana, elevará su cabeza en la gloria. De hecho, es necesariamente a través de las enfermedades y las muchas tribulaciones que entraremos en el reino de los cielos, de donde Salomón en Proverbios 6: "El camino de la vida es increpación para la disciplina". De donde Lázaro, lleno de úlceras fue disciplinado en esta vida, para luego ser recibido en el seno de Abraham. En efecto, por el mal que recibió en esta vida, tuvo consuelo en la próxima.
Egritudo emollit cor ad compassionem	**La enfermedad ablanda el corazón hacia la compasión**
Egritudo corporalis ad compassionem cor emollit ut per experientiam sciat homo condescendere infirmis et ex se ipso aliorum infirmitates et angustias agnoscat et dicat cum Apostolo II Cor XI: *Quis infirmatur et ego non infirmor?* Propterea Ecclesiasticus ait XXXIIII: *Qui non est temptatus quid scit? Qui non est expertus pauca recognoscit.* Et Ysaias LIII Christum appellat *uirum dolorum et scientem infirmitatem*, sciens infirmitatem per experientiam, uir dolorum per compassionem. Unde Apostolus ad Hebr. IV: *Non habemus* talem *pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris temptatum per omnia pro similitudine absque peccato.* Et in Ecclesiastico: *Intellige que sunt proximi tui ex te ipso.*	La enfermedad corporal ablanda el corazón hacia la compasión, para que por la experiencia sepa el hombre a partir de sí mismo condescender con los enfermos, y, reconocer las angustias de las otras enfermedades. Como dice el Apóstol II Cor 2: "¿Quién enferma y yo no enfermo?" Por esto dijo Eclesiastés 34: "Quién no ha sido tentado, ¿qué conoce? Quien no ha experimentado, poco reconoce". E Isaías 53, Cristo conduce al "hombre de los dolores y que conoce la enfermedad". Conocedor de la enfermedad por experiencia, hombre de los dolores por compasión. De donde el Apóstol a los Hebreos 4: "No poseemos pontífice que no pueda compadecer por nuestras enfermedades, probado por todas en semejanza, excepto en el pecado". Y en Eclesiastés: "Comprende a los que están próximos a ti a partir de ti mismo".
Egritudo corporalis gloriam Dei manifestat et quandoque est principium pene eterne et ad correctionem bonorum immittitur	**La enfermedad corporal manifiesta la gloria de Dios ya que es el principio de la pena eterna y es enviada en vistas de la corrección de los buenos**

Egritudo corporalis gloriam Dei manifestat sicut patet in Lazaro de quo Dominus ait Iohannis XI: *Infirmitas hec non est ad mortem sed pro gloria Dei ut glorificetur filius Dei per eam.* Et de ceco nato Christus ait Ioh. IX: *Neque hic peccauit neque parentes eius sed ut manifestentur opera Dei in* ipso. Aliquando autem egritudines corporis Deus immittit ut in presenti torqueat reprobos et postmodum durius crucientur in inferno transeundo de pena ad penam, de tormentis in tormenta, de miseria ad miseriam. Quod patet in Antiocho et Herode et in Alchimo qui percussus est paralisi et dissolutus est quia discordias procurauerat et inter multos pacem dissoluerat, sed et uocem amisit quia fratres inique accusauerat et ita miserabiliter interiit de presentibus tormentis ad eterna tormenta transeundo. Sicut scriptum est Deut. XXXII: *Ignis succensus est in furore meo et ardebit usque ad inferni nouissima*. Has autem infirmitates Dominus immittit non solum ut reprobos per iusticiam puniat sed ut electos suos exemplum aliorum terreat et castiget ut lauet iustus manus suas in sanguine peccatoris. *Dedisti metuentibus te significationem ut fugiant a facie arcus*. Propterea Salomon ait in Parabolis XIX : *Flagellato pestillentee* sapiens *sapientior erit.* Unde anime peccatrici sub specie Iherusalem in Exechiele XVI dicitur: *Non fuit Zodoma soror tua* audita *in ore tuo in die superbie sue.* Et in Numeris XVI dicitur: Precepit Dominus ut de thuribulis Chore et sociorum eius fierent lamine et affigerentur altari in testimonium ne quis simile auderet attemptare. Cui enim non sufficiunt uerba solent persuadere exempla. Indempnis autem est castigatio quam aliena exempla inducunt.	La enfermedad corporal manifiesta la gloria de Dios como es patente en Lázaro, sobre quien el Señor ha dicho en Juan 4: "Esta enfermedad no es para la muerte si no para la gloria de Dios, así como para que por ella sea glorificado el hijo de Dios". Y sobre el que nació ciego, Cristo ha dicho en Juan 9: "Ni este pecó, ni los padres de él, si no que así es como se manifiesta la obra de Dios en él". Pero Dios a veces envía las enfermedades del cuerpo para cambiar a los réprobos en el presente y que sean actualmente atormentados con mayor dureza que en el infierno, transitando de pena en pena, de tormento a tormentos, de miseria a miseria. Como es patente en Antíoco y Herodes, y, en Alcino, que fue golpeado por la parálisis y disuelto por las discordias que había procurado y la paz que había disuelto entre muchos. Pero también perdió la voz porque había acusado injustamente a los hermanos, y de este modo, miserablemente, pereció en los tormentos presentes, transitando hacia el eterno tormento. Como está escrito en el Deuteronomio 32: "Se ha encendido el fuego en mi furor y arderá hasta el último infierno". Sin embargo, el Señor envía estas enfermedades no solo a los réprobos que pune por justicia, sino, a sus elegidos, con cuyo ejemplo amedrenta y castiga a otros, para que el justo lave sus manos en la sangre del pecador. "Diste a los temerosos tu signo para que huyeran frente al arco". Por esto Salomón dijo en Proverbios 19: "azota con pestilencia, el sabio más sabio será". De donde el alma en el pecado bajo la especie de Jerusalén, como es dicho en Ezequiel 16:"no se escuchó el día de tu orgullo a tu hermana Sodoma en tu palabra".Y en Números 16: el Señor instruyó que de los incensarios de Coré y de sus compañeros hicieran placas y fueran fijadas en el altar como testimonio para que nadie intentara hacer algo similar. En efecto, para quien las palabras no son suficientes, los ejemplos suelen ser persuasivos. Pero el indemne es castigado a través de lo que suscitan los ejemplos ajenos.

Quod Deus plerumque flagellat bonos ut terreat malos	**Que Dios generalmente flagela a los buenos para amedrentar a los malos**
Plerumque insuper corporalem egritudinem et uaria flagella Deus immittit bonis ut terror incutiatur malis dum catulus coram leone uerberatur ut pensare ualeant mali: Si Deus in uiridi hoc facit in sicco quid fiet? Unde Petrus I, IIII: *Tempus est ut incipiat iudicium a domo Domini. Si autem primum a nobis quis finis eorum qui non credunt euangelio Dei. Et si iustus* quidem *vix saluabitur impius et* iniustus *ubi parebunt?* Unde per Ieremian XXV Dominus ait: *Ecce in ciuitate in qua inuocatum est nomen ego incipio affligere et uos innocentes eritis.* Hoc est quod Ysa. dicit XIX: *Iuda erit Egypto in pauorem*, ut scilicet timeant peccatores qui in tenebris commorantur quando flagellari uident iustos qui Christum confitentur.	La mayoría de las veces, sobre todo, Dios envía a los buenos la enfermedad corporal y diversos flagelos para infligir terror en los malos, de la misma manera que el cachorro es azotado ante el león para que tenga el valor de evitar el mal: Si Dios hace esto en el lozano ¿Qué hará en el yermo? Por lo que Pedro I, 4: "Es el momento para que comience el juicio en la casa del Señor. Pero si comienza por nosotros ¿qué final tendrán aquellos que no creen en el evangelio de Dios? Y si ciertamente el justo apenas será salvado, el impío y el injusto ¿dónde terminarán?". Por esto, a través de Jeremías 25 el Señor dijo: "He aquí, en la ciudad en la que fue invocado el nombre, comenzaré a afligirlos y ustedes serán inocentes". Esto es lo que Isaías 19 dijo: "Judá hará que Egipto esté en pavor", para que ciertamente teman los pecadores que en las tinieblas son detenidos cuando vean flagelar a los justos encomiados a Cristo.
De patientia et gaudio in afflictione	**Sobre la paciencia y la alegría en la aflicción**
Cum igitur tot bona ex infirmitate corporali proueniant iusti et timorati uiri cum patientia et gaudio corporales egritudines tamquam Dei uisitationes recipiunt dicentes cum Psalmista: *Ego* autem *in flagella paratus sum,* et cum beato Laurentio: "Mea nox obscurum non habet", tribulatio mea non habet tristiciam sed gratiarum actiones et exultationem. Unde Iob XXXV: *Ubi est Deus qui dedit carmina in nocte* id est leticiam in tribulatione, et Ieremias ait: *In tribulatione mea inuocabo.* Illam ergo penitentiam cum gaudio debetis recipere que uobis a summo sacerdote iniungitur qui nec decipi potest nec decipere uel errare. Maior utique est penitentia et magis meritoria leprosi infirmitas quam cilicium uel lorica ferrea et non minus meretur leprosus si patienter sustineat quam publice penitens qui cilicium aut loricam ferream portat.	Por lo tanto, cuando tantos bienes provienen de la enfermedad en el cuerpo, los hombres justos y temerosos reciben con paciencia y alegría las enfermedades corporales, tanto como las visitas de Dios, diciendo con el Salmista: "Yo también estoy preparado para los flagelos",y con San Lorenzo: "Mi noche no tiene oscuridad". Con mi tribulación no hay tristeza si no acciones de gracia y exultación. Por esto Job 35: "¿dónde está Dios que otorgó cantares en la noche?". Es decir, deleite en la tribulación. Y Jeremías dijo:"en mi tribulación te invocaré". Entonces, deben recibir con alegría aquella penitencia que con el sumo sacerdote es unida a ustedes y que no se puede contener ni engañar o esquivar. Sin duda alguna, para el leproso su enfermedad es mayor y mucho más meritoria penitencia que el cilicio o la loriga de hierro y, si la soporta con paciencia, no menos merecimiento tiene que el penitente público que lleva puesto cilicio o loriga de hierro.

Contra illos qui murmurant in infirmitate	**Contra aquellos que murmuran en la enfermedad**
Qui autem contra Dei flagella murmurat est uelut canis iniquus qui lapidem aut baculum quo percutitur mordet et percutientem morderet libentius si auderet. Teste autem Gregorio: “Quisquis diuinam percussionem impatienter tolerat iusticiam percutienti accusat. Qui autem patienter tolerat licet cuasam percussionis ignoret eo ipso ab iniusticia sua correctus est quo percussum se iuste gratuletur”. In uindicta enim sua Deo se socians si se contra se erigit magna est iam iusticia que uoluntati iudicis concordat in pena cui discrepauit in culpa. Unde in Parabolis XV Salomon ait: *Mollis responsio frangit iram*, id est mitigat iram Dei dum infirmus gratias agit et humiliter respondet per patientiam Deo flagellanti. Cum autem, ut dictum est, multa ex infirmitate corporali commoda proueniant unum et precipuum commodum percussionis sue diligenter debent leprosi pensare.	Pero el que murmura contra los flagelos de Dios es como el perro que, con inequidad, muerde a la piedra o al báculo con el que es golpeado y mordería, si se atreviera, con mayor afán al que lo golpea. Pero como atestigua Gregorio: “Quien tolera el castigo divino con impaciencia se queja de la justicia de quien aplica el castigo. Pero quien pacientemente lo tolera, aunque desconozca la causa del castigo ya es corregido de su injusticia por el hecho de alegrarse de ser justamente castigado" (*Moral*. XXXII, 4, 23-27). En efecto, se revindica a sí mismo si se une con Dios en contra de sí. Más grande es la justicia que concuerda con la voluntad del juez en la pena, con quien discrepó en la culpa. Por esto Salomón en Proverbios 15 dice:“una respuesta delicada alivia la ira”,es decir, mitiga la ira de Dios, mientras el enfermo da las gracias y humildemente responde por medio de la paciencia a Dios que lo flagela. Pero puesto que, como fue dicho, muchos beneficios provienen de la enfermedad del cuerpo, una y principalmente, los leprosos deben valorar diligentemente la conveniencia de su herida.
De duplici brachio dyaboli absciso	**Sobre el doble brazo cercenado del diablo**
Cum enim dyabolus duabus manibus specialiter nos impugnet et duobus brachiis nobiscum luctetur id est mundi uanitate et carnis uoluptate hec duo brachia quantum ad uos Dominus illi abscidit et ipsum in pugna ualde debilitauit. Iam enim mundus iste non multum uos potest attrahere uel uobis nocere. Mundus siquidem uos abiecit et uos ipsum abiecistis ut dicere ualeatis cum Apostolo: *Michi mundus crucifixus est et ego mundo*. Quando autem despicitur a mundo studet placere soli Deo. Unde Gen. XXXI, postquam Laban tristiorem faciem solito Iacob ostendit ipse ad patriam suam festinare cepit. Laban, id est dealbatio, est mundus iste qui quamdiu nobis arridet et letam faciem ostendit nolumus ad urbem nostram festinare. Unde in Ecclesiaste X: *Prosperitas stultorum perdet eos* qui nesciunt in urbem	En efecto, el diablo nos ataca especialmente con sus dos manos y con sus dos brazos lucha con nosotros. A saber, con la vanidad del mundo y con la voluptuosidad de la carne. Cuanto a ustedes [concierne], el Señor cortó estos dos brazos y él mismo debilitó mucho [al diablo] en la batalla. En efecto, este mundo ya no puede atraerlos o dañarlos demasiado. De hecho, el mundo los ha rechazado y ustedes mismos lo han rechazado, de modo que se animan a decir con el Apóstol: “el mundo para mí fue crucificado y yo para el mundo”.Pues [Pablo] cuando es desdeñado por el mundo busca agradar solo a Dios. Por esto, en Gen 31 después de que Labán le mostró a Jacob una cara más triste de lo habitual, él mismo decidió partir hacia su patria. Labán, es decir el purificado, es este mundo que, mientras que nos sonríe y muestra la cara feliz,

pergere. Sicut autem homo qui amicus meus fuit postquam mortuus partem illam quam prius diligebam, id est faciem, mihi tristem et horribilem ostendit, ita mundus quando mortuus est homini uel homo illi partem illam quam homo magis diligebat terrenam scilicet uanitatem tristem et horribilem demonstrant. Dominus autem taliter operatus est in uobis quod iam mundus iste adeo tristem faciem uobis ostendit ut uos non facile possit allicere uel uobis nocere. Pari modo caro uestra infirmitatis flagello castigata non potest uos multum per luxuriam impugnare. Teste quidem Ecclesiaste XI: *Malicia* unius *hore obliuionem facit magne luxurie*. Vos autem non solum una hora sed continue maliciam penalitatis et corporalis affictionis sustinetis ut iam concupiscentia carnalis non dominetur in uobis et ita dyabolus in uobis duo brachia amisit quibus peccatores huius mundi amplecti solet non diligendo sed strangulando.	nos rehusamos a partir hacia nuestra ciudad. De donde en Eclesiastés 10: "la prosperidad de los necios destruirá a los que no sepan andar en la ciudad. Pues, así como un hombre que fue amigo mío, luego de muerto, me mostró una cara triste y horrible de aquella parte que antes más estimaba, de la misma manera cuando el mundo está muerto para el hombre, o el hombre para él, aquella parte que el hombre más amaba, -es decir, la vanidad terrena-, se muestra triste y horrible. De tal manera el Señor opera en ustedes en este mundo que ya tanta cara triste les mostró para que no pueda fácilmente tentarlos o lastimarlos. De igual modo, la carne de ustedes es castigada con el flagelo de la enfermedad para que no pueda atacarlos mucho a través de la lujuria. En verdad, como atestigua Eclesiastés XI: "Un mal de una hora hace el olvido de una lujuria mayor". Pero ustedes no solo una hora, si no continuamente soportan el mal del castigo y la aflicción del cuerpo, como si ya la concupiscencia de la carne no dominara en ustedes y de la misma manera el diablo perdió en ustedes los dos brazos con los que suele abrazar a los pecadores de este mundo no amando, sino estrangulando.
De tercio brachio dyaboli et quod infirmitatis tribulatio signum est diuine dilectionis	**Sobre el tercer brazo del diablo y por qué la tribulación de la enfermedad es signo de dilección divina**
Et ideo dyabolus in predictis duobus brachiis sentiens se deuictum acrius et instantius recurrit ad tertium et spirituale brachium tamquam ad ultimum remedium inmittens uobis spirituales temptationes ut per iram et impatientiam et murmurationem et cordis rancorem eo fortius uos impugnet quo iam per mundi uanitatem et carnis lasciuiam uos impugnare non ualet. Et idcirco super omnia necesse est uobis ut pii patris disciplinam cum patientia et gratiarum actione suscipiatis. Flagellat enim Dominus omnem filium quem recipit. Unde: Qui a passione filiorum deceptus, a numero filiorum exceptus erit. Qui non habet afflictiones non habebit consolationes, unde Augustinus: "Sustinuit te Deus, sustine Deum". Non illum	Y por esta razón el diablo con los dos brazos antes mencionados se siente agriamente derrotado e instantáneamente recurre al tercer y espiritual brazo, como último remedio, enviándoles tentaciones espirituales, así como a través de la ira y la impaciencia, el murmullo y el rencor del corazón que los ataca con más fuerza, porque ya no puede atacarlos por la vanidad del mundo y la lascivia de la carne. Y por tal motivo, sobre todo es necesario para ustedes que reciban del piadoso padre, con paciencia y actitud grata, la disciplina. En efecto, el Señor flagela a todo hijo que recibe. Por esto: Quien por la pasión de sus hijos es engañado, será librado por el número de sus hijos (Aug., *Serm*., 46, 276). Quien no posee aflicciones, no poseerá consuelos, de

peccata tua uicerunt, non te uincant flagella eius. Unde et Iob uobis in exemplum ponitur qui nunquam propter flagella murmurauit sed quasi *tuba argentea ductilis* tribulationum malleis producta dulcem et suauem sonum reddidit. *Dominus,* inquit Iob I, *dedit, Dominus abstulit.* Sicut Domino placuit ita factum est. *Sit nomen Domini benedictum*. Et iterum ait, XIII: *Si occiderit me sperabo in eum.*	donde Agustín: "Dios te sostuvo, sostiene a Dios" (*Serm*., 40, 244). Tus pecados no lo vencieron, no te venzan los flagelos de él. Y de dónde Job es puesto para ustedes como ejemplo, que nunca murmuró por los flagelos, si no que similar a una dúctil tuba plateada devolvió un suave y dulce sonido de las tribulaciones producidas por los martillos. Dice Job 1: "El Señor dio, el Señor quitó". Como al Señor le plació, así fue hecho. "Bendito sea el nombre del Señor". Y de nuevo dijo, 13: "Si me ha de matar, esperaré en él".
Expositio thematis et quod finis Domini et Christi in memoria sunt habenda	**Exposición del tema y qué el fin del Señor y de Cristo deben ser tenidos en la memoria**
Propterea Iacobus ait: *Sufferentiam Iob audistis et finem Domini uidistis*. Non dicit finem Iob cui Dominus omnia duplicia in hoc seculo restituit ne forte in presenti patientie uestre expectaretis remunerationem. Sed dixit: Finem Domini uidistis, qui post uarias tribulationes et persecutiones in cruce nudus pependit. Unde et in omni uestra afflixione Christi flagella debetis ad memoriam reuocare. Propterea Salomon in Parabolis IIII ait: *Audite filii disciplinam patris* uestri, id est Christi, qualiter scilicet disciplinatus fuit. Unde Ysa. LIII: *Disciplina pacis nostre super eum*. Teste utique eodem Salomone in Parabolis XX: *Liuor uulneris absterget mala et plage* uulneris *in secretioribus uentris,* id est Christi plage in secreto uentris ad memoriam reuocate. Et liuor ille de quo Ysa. LIII : *Liuore eius sanati sumus* absterget omnia mala impatientie et murmurationis a uobis. "Deuotus quidem miles sua non sentiet si ducis uulnera cogitabit". Si enim Christus que non rapuit exsoluit,qui peccatum non fecit nec flagellari meruit, nos qui peccatis nostris affligimur humiliter dicere debemus, Gen. XLII : "*Merito hec patimur quia peccauimus in fratrem nostrum*". Luc. XXIII: "*Nos autem digna factis recipimus, hic autem nichil mali* fecit". Finem igitur Domini semper ante oculos habeatis qualiter scilicet uitam in miseria et dolore finiuit, finem etiam gloriosum, finem gloriose resurrectionis post dolores passionis et	Por esto Santiago dice: "oyeron el sufrimiento de Job y vieron el fin del Señor". No se refiere al fin de Job, a quien el Señor le restituyó en este siglo el doble de sus bienes, para que ustedes no esperen una recompensa en el padecimiento presente. Antes bien, dijo: Ustedes vieron el final del señor, que luego de varias tribulaciones y persecuciones pendió desnudo en la cruz. Por esto, y en toda su aflicción, deben traer a la memoria los flagelos de Cristo. Por esto Salomón en Proverbios 4 dijo: "Escuchen hijos la disciplina del padre" de ustedes. Es decir, de Cristo, como efectivamente fue disciplinado. De donde Isaías 53: "Sobre él, la disciplina de nuestra paz". Sin duda alguna, como atestigua el mismo Salomón en Proverbios 20: "la cicatriz de la herida cura el mal y las heridas del golpe en lo más interno del vientre". Es decir, las llagas de Cristo en el interior del vientre traigan a la memoria. Y esa cicatriz de la que dice Isaías 53: "Por su herida, somos sanados"cura para ustedes todo mal de la impaciencia y las murmuraciones. "Ciertamente, un soldado devoto no sentirá sus heridas si piensa en las del comandante". En efecto, si Cristo pagó lo que no robó, no cometió el pecado ni mereció ser flagelado, nosotros, que por nuestros pecados somos afligidos, humildemente debemos decir, Gen 42: "Merecidamente sufrimos porque pecamos contra nuestro hermano". Luc. 32:"Sin embargo, nosotros recibimos lo que es digno de nuestras

ignominiam crucis. *De torrente* enim *passionis in uia bib*it *propterea exalta*vit *caput* gloria et honore coronatus factus est, Phil. II, siquidem *obediens usque ad mortem propter quod Deus exaltauit illum et dedit illi nomen quod est super omne nomen.* Unde exemplo eius firman spem habere debetis quod post tempestatem et tribulationem Dominus immittet uobis serenum et consolationem et deducet uos ad uitam eternam.	obras, pero este nada malo ha hecho". Por lo tanto, siempre tienen ante los ojos el fin del señor, a saber, de qué manera finalizó la vida en miseria y en dolor, fin también glorioso, fin de la gloriosa resurrección luego de los dolores de la pasión y la ignominia de la cruz. "En efecto, bebió en el camino del torrente de la pasión por lo que elevó la cabeza" con gloria y fue coronado con honor. Fil. 2, "obediente hasta la muerte por lo que Dios lo elevó y le dio un nombre que está sobre todo nombre". De donde con el ejemplo de este deben tener la firme esperanza que después de la tormenta y la tribulación el Señor les enviará serenidad y consuelo y los conducirá a la vida eterna.
De emptione regni celestis et acquisitione eterne beatitudinis et de medico salutis	**Sobre la obtención del reino celeste y la adquisición de la eterna beatitud y de la salud del médico**
Regnum enim celorum emitur paupertate, honor abiectione, gaudium dolore, requies labore, sanitas infirmitate. Habetis enim talem medicum qui scit, uult et potest sanare omnes infirmitates uestras. Alii quidem medici dicunt aliquando: Non possumus, uel non uolumus, uel nescimus sanare infirmitates istas. Summus autem medicus non dicit: Sanare non possum, quia est omnipotens. Non dicit: Sanare nescio, quia summe sapiens. Non dicit: Non uolo, quia benignus et compatiens. Sicut autem qui ollas nouas emere uolunt manu percutiunt et si clare sonant illas accipiunt, si rauce sonant et quassum sonum reddunt respuunt et non emunt, ita Deus infirmitate uos percussit. Si libenter et cum gratiarum actione suscipitis, Dominus acceptat et recipit, si murmuratis et rauce sonatis, Dominus reprobat et abicit. Quosdam autem uidimus qui in egritudine et afflictione ualde uidentur deuoti et multa Deo promittunt et uoto se obligant et astringunt, postquam autem sanitatem recipiunt promissa non reddunt.	En efecto, el reino de los cielos es adquirido en la pobreza, el honor en el rechazo, la alegría en el dolor, el descanso en el trabajo, la salud en la enfermedad. En efecto, tienen tal médico que sabe, quiere y puede sanar todas sus enfermedades. Ciertamente, otros médicos a veces dicen: no podemos, o no queremos, o no sabemos sanar estas enfermedades. Pero el sumo médico no dice: no puedo sanar, porque es omnipotente. No dice: no sé sanar, porque es sumamente sabio. No dice: no quiero, porque es benigno y compaciente. Pero, así como los que quieren comprar jarros nuevos los golpean con las manos, y si suenan claramente los aceptan, si suenan roncos y hacen un sonido quebradizo, los rechazan y no los compran, de la misma manera, Dios con la enfermedad los golpeó. Si la reciben alegremente y con muestras de agradecimiento, el Señor los acepta y los recibe. Si murmuran y suenan roncos, el Señor los reprueba y los abandona. Pero vimos que algunos en la enfermedad y la aflicción son considerados muy devotos y prometen mucho a Dios y se obligan y ciñen al juramento. Pero luego de recuperar la salud, no cumplen su promesa.
Exemplum de peregrino qui uotum fecit santo Michaeli	**Ejemplo del peregrino que hizo un voto a San Miguel**

Similes sunt cuidam peregrino qui cum ad ecclesiam sancti Michaelis que propre mare sita est pergeret et inundationes maris contra se uenire uidere cepit clamare: "Sancte Michael libera me ab hoc periculo et uaccam meam tibi dabo!" Cum autem mare ualde appropinquaret ut eum fere submergeret cepit amplius clamare: "Sancte Michael sucurre michi in hoc necessitatis articulo, dabo tibi uaccam cum uitulo !" Recedente autem mari cum iam esset in tuto ait: "Sancte Michael 'ne la vache ne le veel'", id est neque uitulum neque uaccam tibi dabo.	Son similares a cierto peregrino que en medio de la Iglesia de San Miguel, precisamente ubicada en el mar, al ver las inundaciones del mismo, al levantarse y venir contra él, comenzó a clamar: "¡San Miguel libérame de este peligro y te daré mi vaca!" Pero como el mar se acercaba mucho, de modo que casi se ahogara, comenzó a clamar más aún: "¡San Miguel socórreme en este momento necesidad y te daré mi vaca con el novillo!" Pero con el mar retirado, cuando ya estaba a salvo, dijo: "San Miguel, 'ni la vaca ni el novillo'". Es decir, no te daré ni la vaca ni el novillo.
Exemplo de milite et paupere clerico	**Ejemplo del soldado y el clérigo pobre**
Audiui de milite quodam qui morabatur in quadam villa in dyocesi parisiensi sita. Quidam autem pauper et religiosus scolaris dominicis diebus portabat aquam benedictam in parochia illa secundum consuetudinem gallicanam, sed quotiens domum militis intrabat mala uerba et contumeliosa ab illo milite nequam audiebat, et nullam elemosinam miles illi dare uolebat. Accidit autem quod Deus militem illum graui infirmitate flagellauit et clerico domum eius ingresso ualde humiliter dixit: "Domine pro Deo orate pro me!" et precepit ut elemosina daretur ei. Cui clericus ammiratus respondit: "Tu semper me uituperare solebas, quomodo nunc ut pro te orem rogas?". At ille: "Domine, nonne uidetis quod graui infirmitate torqueor in uno pede?" Quod audiens clericus flexis genibus cepit alta uoce orare ut Deus similem egritudinem immitteret in alio pede. Cui miles ait: "Domine quid dicitis? Ego rogaueram uos ut pro infirmitate tollenda Dominum rogaretis!" Clericus autem respondit: "Tu leo eras quando fuisti sanus, nunc uero factus es quasi agnus. Unde supplico Domino ut quantum dedit tibi in uno pede det tibi in alio". Hylariter igitur infirmitates tanquam summi regis nuncios debetis suscipere et Deo gratias agere quod uos dignatur uisitare habentes semper ante oculos mentis sufferentiam Iob et finem Domini nostri Ihesu Christi qui est benedictus in secula seculorum. Amen.	Escuché de un cierto soldado que moraba en cierta villa ubicada en la diócesis de París. Mientras cierto pobre y religioso escolástico los domingos portaba agua bendita en una parroquia según la costumbre galicana, a menudo escuchaba de aquel soldado palabras malas e insolentes y no quería dar ninguna limosna. Pero sucedió que Dios hirió a aquel soldado con una enfermedad. Entonces, ingresando a la casa del clérigo, con mucha humildad le dijo: "¡Señor, por Dios, ora por mí!" y mandó que le fuera dada limosna. El clérigo admirado le respondió: "Tu solías siempre vituperarme ¿de qué manera ahora ruegas qué ore por ti?" Ante aquello: "Señor ¿no ves como fui atormentado con una grave enfermedad en uno de mis pies?". El clérigo, escuchando, con las rodillas flexionadas, comenzó a orar en alta voz para que Dios enviara una enfermedad similar en el otro pie. A lo que el soldado dijo: "Señor ¿qué dice?" ¡Yo le había rogado a usted para que le ruegue al señor que desaparezca mi enfermedad! Sin embargo, el clérigo respondió: "Tú eras un león cuando estabas sano, ahora te has convertido en un verdadero cordero. Por esto, suplico a nuestro Señor para que cuanto te dio en un pie, te lo dé en el otro". Por lo tanto, deben recibir alegremente cuantas enfermedades

	mensajeras [provengan]del sumo rey y dar las gracias a Dios, quien se digna a visitarlos teniendo siempre ante los ojos de la mente el sufrimiento de Job y el fin de nuestro Señor Jesucristo que es bendito en los siglos de los siglos. Amén.
Sermo 2	**Sermón 2**
Sermo ad eosdem, thema sumptum ex Ecclesiastico: *Filii in tua infirmitate ne despicias te ipsum sed ora* Deum *et ipse curabit te*	**Sermón a los mismos, tema tomado de Eclesiastés: "Hijo, en tu enfermedad no seas indiferente contigo mismo, sino, ora a Dios y Él te curará"**
De sicera et uino uerbi Dei	**Sobre la sidra y el vino de la palabra de Dios**
Date siceram merentibus et uinum hiis qui amaro sunt animo, Prv. XXXI. Per siceram id est potum sincerem ab omni carie et fece purgatum intelligimus uerbum Dei seu sacram Scripturam que limpida est et ab omni fece falsitatis purgata. Sicut autem ad siceram faciendam succus ex pomis exprimitur ita in expositione et predicatione uerbi Dei sensus spiritualis ex littera elicitur. In sicera vero conficienda plerumque diuerse species dulces et amare commiscentur et in uerbis sacre Scripture aliquando uerbis consolationis et promissionis ad mitigationem merentium, aliquando uerbis amaris et comminationis ad increpationem obstinatorum sancti doctores utuntur. Per uinum etiam uerbum Dei intelligitur. Vinum quidem modice sumptum tria facit, subtilem, audacem, hylarem, contra tres hominis tribulationes. Subtilem quidem reddit contra demonum machinamenta, audacem contra temptationum spicula, hylarem suscipiendo cum gaudio flagella.	"Den sidra a los dignos y vino a los que están con ánimo amargo", Proverbios 31. Por la sidra, es decir, la bebida purificada de toda putrefacción y sedimento, entendemos la palabra de Dios o la Sagrada Escritura que es pura y purgada de todo sedimento de falsedad. Pero, así como el jugo en el fruto exprimido hace a la sidra, de la misma manera, en la explicación y la predicación de la palabra de Dios, el sentido de lo espiritual es obtenido de la letra. En verdad, en la preparación de la sidra, muchas veces son mezcladas diversas especies dulces y amargas. Asimismo, en las palabras de la santa Escritura a veces son empleadas por los santos doctores palabras de consuelo y de promesa para el alivio de los dignos, a veces palabras amargas y de amenaza para increpación de los obstinados. Del mismo modo, a través del vino, es comprendida la palabra de Dios. De hecho, el vino tomado moderadamente genera tres efectos: sutileza, hilaridad y audacia, contra tres tribulaciones del hombre. En efecto, la sutileza protege contra las maquinaciones del demonio, la audacia contra los dardos de las tentaciones, la hilaridad permite recibir con goce los flagelos.
Propterea Salomon in Parabolis XXXI ammonet ut demus siceram merentibus et uinum hiis qui amaro sunt animo ut ex uerbis sacre Scripture consolationem recipiant qui uariis infirmitatibus affliguntur in corpore et doloribus atque anxietatibus in mente. Consuetudo autem est magistrorum ut pueros uirgis uerberent quatinus	Por esto Salomón indica en Proverbios 31 que, del mismo modo que damos sidra a los dignos y vino a los que están con ánimo amargo, para que reciban consuelo en las palabras de la sagrada Escritura aquellos que se encuentran afligidos en el cuerpo con varias enfermedades y dolores, así como con ansiedades en la mente. Sin embargo,

lectionem suam melius retineant. Ita et uos uariis uerberibus summus doctor ammonet ut lectionem uestram id est uerbum predicationis diligenter et firmiter retineatis. Orate igitur Dominum ut potu celesti hodie animas uestras inebriet ad spiritualem leticiam et dolores uestros mitiget ad consolationem.	es costumbre de los maestros que azoten a los alumnos con varillas cuanto haga falta para que retengan mejor su lección. De la misma manera, el sumo maestro les amonesta a ustedes con varios azotes para que firme y diligentemente retengan su lección, es decir, la palabra de la predicación. Por lo tanto, rueguen al Señor que hoy embriague sus almas con la bebida celeste para deleite espiritual y mitigue sus dolores para consuelo.
Prosecutio thematis: *Fili in tua infirmitate ne desp*exeris *teipsum* etc.	Continuación del tema: *Hijo, en tu enfermedad no seas indiferente contigo mismo* etc.
De medicina a Deo petenda et de medicis spiritualibus et contra illos qui libentius uocant medicos corporum	**De la medicina que ha de pedirse a Dios y de los médicos espirituales y contra aquellos que de buena gana llaman a los médicos del cuerpo**
Non enim debetis desperare sed medicinam a summo medico postulare, de quo Ieremias in Trenis III: *In me uertit et conuertit manum suam*, uertit percutiendo, conuertit sanando. Medicos etiam animarum debetis uocare ut sanitate anime recuperata citius corporis recuperetis sanitatem uel si Deus uos ab hoc seculo uocare uoluerit securi et parati mortem expectetis. Quidam tamen adeo obtenebrati sunt et excecati quod libentius et citius uocant medicos corporum quam medicos animarum, lutum thesauro, paleam grano, uinacia seu feces uino, corpus anime preponentes et magis desiderantes sanitatem corporum quam animarum. Unde Ozee III: *Et diligunt uinacia uuarum*. Dolosa quidem est statera in qua amor cadaueris preponderat amori anime, in qua amor temporalium preponderat amori spiritualium. Unde Ozee XII dicitur: *Chanaan statera dolosa in manu eius.*	En efecto, no deben desesperar, si no, solicitar la medicina al sumo médico, de quien Jeremías en Lamentaciones 3 [dijo]: "volvió en mí y su mano me convirtió". Volvió golpeando, convirtió sanando. Del mismo modo, debéis llamar a los médicos de las almas para que la salud del alma sea recuperada y que rápidamente recuperéis la salud del cuerpo. Y si Dios desea llamarlos en este siglo, esperen una muerte resuelta y segura. Sin embargo, algunos son tan oscurecidos y cegados que de buena gana llaman antes a los médicos de los cuerpos que a los médicos de las almas, anteponiendo la suciedad al tesoro, la paja al grano, el hollejo o las semillas al vino, el cuerpo al alma y deseando mucho más la salvación de los cuerpos que la de las almas. Por esto [dice] Oseas 3: "elijen los hollejos de las uvas". Ciertamente, es engañosa la balanza en la que el amor del cadáver prepondera el amor del alma, en la que el amor de lo temporal prepondera el amor de lo espiritual. Por eso es dicho en Oseas 12: "Canaán tiene en su mano una balanza engañosa".
Contra illos qui in infirmitate differunt confiteri	**Contra aquellos que demoran la confesión en la enfermedad**

Ex quo accidit quod aliqui in infirmitate sua adeo seipsos despiciunt et peccata sua confiteri differunt quod pressi in infirmitate nec uere conteri nec peccata sua possunt confiteri neque de alio cogitare possunt quam de doloris acerbitate. Propterea Ecclesiasticus ait V: *Non tardes conuerti ad Dominum et ne differas de die in diem*. Et Aggeus I ait: *Populus iste dicit: Nondum uenit tempus domus Domini edificande*. Multi quidem infirmi dicunt: "Non est necesse ut modo uocetur sacerdos, adhuc bene possum expectare", cum tamen Psalmista dicat: *Castigatio mea in matutinis* id est mane in principio infirmitatis. Et Ecclesiasticus ait XVIII: *Ante languorem adhibe medicinam et in conspectu Dei inuenies propiciationem.* Ante languorem id est antequam languidus reddaris per infirmitatem ita quod non possis loqui uel plene confiteri. Multi enim tantum differunt quod loqui non possunt, unde sine uiatico et extrema unctione quam requirere non ualent ab hoc seculo miserabiliter transeunt mutilati et sacramentis priuati. Sicut autem nato puero mater ualde dolet si paruulus omnia membra non habeat, ita dolet mater ecclesia quando anima defuncti uelut mutilata caret sacramentis que necessaria sunt ad salutem. Prius igitur uocetur medicus spiritualis quam corporalis.	De lo que sucede que algunos en su enfermedad a tal punto se desdeñan a sí mismos y difieren la confesión de sus pecados que, presos en su enfermedad, ni verdaderamente pueden ser quebrantados ni pueden confesar sus pecados, ni pueden pensar en otra cosa sino en la amargura de su dolor. Por esto dijo Eclesiastés 5: "No tardes en convertirte al Señor y no lo omitas de día en día". Y Hageo 1: "este pueblo dice: no ha llegado aún el tiempo de edificar la casa del Señor". Ciertamente, muchos enfermos dicen: "No es necesario llamar al sacerdote. Todavía puedo esperar bien". Por lo que el salmista dice: "recibiré mi castigo en la mañana". Es decir, temprano en el comienzo de la enfermedad. Y en Eclesiastés 18: "Antes de la languidez toma la medicina y en presencia de Dios encontrarás la propiciación". Antes de la languidez, es decir, antes que te vuelvas débil por la enfermedad, de modo que no puedas hablar o confesar plenamente. En efecto, muchos demoran tanto [la confesión] que ya no pueden hablar, de donde sin el Viático y la Extremaunción, -que no pueden requerir-, abandonan este siglo miserablemente, mutilados y privados del sacramento. Pero, así como la madre con el niño nacido sufre mucho si el pequeño no tiene todos los miembros del cuerpo, del mismo modo, la madre Iglesia sufre cuando el alma del difunto, como si [estuviera] mutilada, carece de los sacramentos que son necesarios para la salvación. Por lo tanto, el médico espiritual debe ser llamado antes que el corporal.
Quod sanitas anime plerumque sanitatem corporis et egritudo corporis anime sanitatem adducit	**Que la salud del alma generalmente provoca la salud del cuerpo y la enfermedad del cuerpo, la salud del alma**
Sanata enim anima corpus citius recipit sanitatem, unde Iacobus V: *Infirmatur aliquis in uobis inducat presbiteros ecclesie et orent super eum unguentes eum oleo in nomine Domini et oratio fidei saluabit infirmum et alleuiabit eum Dominus et si in peccatis sit dimittentur ei,* maxime quando pro peccatis Dominus flagellat hominem et immittit ei egritudinem ut secundum quod in Parabolis dicitur XX: *Liuor*	En efecto, con el alma curada, el cuerpo recibe más rápido la salud, de allí que, Santiago 5 [dice]: "Si alguno entre ustedes está enfermo, que llame a los presbíteros de la iglesia y oren por él y lo unjan con el óleo en el nombre del señor. La oración de fe salvará al enfermo y lo aliviará el Señor y si él se encuentra en pecado serán perdonados", principalmente cuando por los pecados el Señor flagela al hombre y le envía la

uulneris absterget mala et plage in secretioribus uentris. "Cum autem, ut ait Gregorius, extra percutimur ad memoriam peccatorum nostrum tracti afflictique reuocamur et per hoc quod foris patimur magis intus quod fecimus dolemus sicque fit ut inter aperta uulnera corporis magis nos abluat plaga secreta uentris quia sanat nequiciam praui operis occultum uulnus doloris. Venter enim mens, quia sicut uenter escas ita mens pertractando excoquit curas". Et iterum Gregorius ait: "Dum culpe pondus agnoscitur afflictionis pena leuigatur". Percutitur igitur homo in corpore ut sanetur et illuminetur in mente. Cessante autem causa plerumque cessat effectus dum cessantibus peccatis cessat infirmitas corporalis. Unde Gregorius ait: "Ex hiis homo feriendus erat que errans auctori proposuerat ut eadem per dolorem quo feriunt delinquentibus mala sint et per naturam qua assistunt bona et uenenum quidem mors est homini sed uita serpenti, unde bene dicitur Ysa XLV : *Formans lucem et creans tenebras* quia cum per flagella exterius doloris tenebre creantur, intus per eruditionem lux mentis accipitur".	enfermedad, así como se sigue de lo que está dicho en Proverbios 20: "la cicatriz de la herida cura el mal y [cura] a las heridas en lo más interno del vientre". "Pero, como dijo Gregorio, cuando somos golpeados por fuera, arrastrados y afligidos, somos llamados a la memoria de nuestros pecados, y por lo que sufrimos exteriormente más nos dolemos interiormente por lo que hicimos, así como sucede entre las heridas abiertas del cuerpo: más nos purifica la llaga secreta del vientre, pues la herida oculta del dolor sana la perfidia de la obra del mal. En efecto, el vientre es la mente, porque, así como el vientre [procesa] los alimentos, de la misma manera la mente hierve extrayendo curas". (*Reg. Past*., III, 12, 120-139. Y, nuevamente, Gregorio dijo: "Cuando el peso de la culpa es reconocido, la pena de la aflicción es aliviada" (*Moral*. X, 8, 7-8). Por lo tanto, el hombre es golpeado en el cuerpo para que sea sanado e iluminado en la mente. Pero, generalmente, cesada la causa, cesa el efecto; entonces cuando cesan los pecados, cesa la enfermedad del cuerpo. Por eso dijo Gregorio: "El hombre debía ser herido por aquellas cosas que, en su extravío, había antepuesto a su Creador a fin de que, por el dolor con el que hieren, esas mismas cosas sean malas para quienes pecan y por la naturaleza, por la que existen, buenas. Ciertamente el veneno es muerte del hombre, pero vida para la serpiente". Por lo que bien dicho fue en Isaías 45: "formando la luz y creando tinieblas". Porque a través de los flagelos, son creadas las tinieblas del dolor externo. Por dentro, a través de la erudición, es adquirida la luz de la mente" (Greg. *Moral*. III, 9, 22-34).
Contra illos qui flagellis non emendantur sed deteriores redduntur	**Contra aquellos que con los flagelos no son enmendados, sino que se vuelven peores**
Quidam tamen adeo in malicia sua obstinati sunt quod flagellis non emendantur sed deteriores fiunt, de quibus in Parabolis XXVII: *Si contuderis stultum in pila quasi* typsanas *feriente desuper pilo non auferetur ab eo stulticia eius*. Multi enim in pila et infirmitate tunduntur feriente desuper pilo id est diuina	Sin embargo, algunos son tan obstinados en su malicia que no son enmendados con los flagelos, sino que se hacen peores. Acerca de los cuales [se dijo] en Proverbios 27: "Aunque molieras al estúpido en el mortero, como a las tisanas, golpeándolo desde encima del cabello, no le será quitada su estupidez". En efecto, muchos son

animaduersione quia frigidi sunt et paleas firmiter retinent flagellis Dei, non purgantur nec uerberibus corriguntur. Unde Dominus per Ysaiam XLVIII: *Ecce, excoqui te, sed non quasi argentum* quia sine igne tribulationis non es excoctus. Et Ieremias ait VI: *Frustra conflauit conflator malicie eorum non sunt consumpte argentum reprobum uocate eos*. Et iterum Dominus per Ieremiam II: *Frustra percussi filios uestros disciplinam non receperunt*. Et per Ezechielem ait XXII: *Versa est michi domus in scoriam*, et paulo post: *Ecce congregabo in medio Iherusalem congregationem argenti, eris, ferri et stanni et plumbi*. Per argentum quod in scoriam uertitur significantur illi qui ad tempus lucent per bona opera sed postmodum per mala opera corrumpuntur. Per es designantur illi qui murmurant et obloquuntur dum tribulationibus tanguntur, per ferrum duri et crudeles et ad penitentiam inflexibiles, per stannum ypocrite et fraudulenti, per plumbum auaricia pressi. Hii omnes mittuntur in fornacem Gehenne ad puniendum non ad purgandum, et hoc est quod Dominus per Ieremiam ait XXX: *Plaga inimici percussi te castigatione crudeli*. Plaga autem amici percutit quando feriendo corrigit. Sunt enim flagella diligentis, irascentis et furentis, diligentis in presenti, irascentis in purgatorio, furentis in inferno.	machacados en el mortero y golpeados en la enfermedad desde la cabeza, es decir, porque son indiferentes a la animadversión divina y retienen firmemente la paja en los flagelos de Dios, no son purgados ni corregidos con los azotes. De donde el Señor, a través de Isaías 48: "¡Mira! te he calentado, pero no como a la plata", ya que sin el fuego de la tribulación no has madurado. Y Jeremías 6 dijo: "En vano, encendió la fragua, las malicias de ellos no son consumidas, llamados el desecho de la plata". Y nuevamente el Señor, a través de Jeremías 2: "En vano golpeé a sus hijos ya que no recibieron la disciplina".Y por Ezequiel 22 dijo: "la casa [de Israel] se ha convertido para mí en escoria", y un poco después: "Aquí uniré en medio de Jerusalén la congregación de la plata, del bronce, del hierro, del estaño y del plomo". Por la plata que es convertida en escoria refiere a quienes por momentos lucen por las buenas obras, pero luego son corrompidos por las malas obras. Por el bronce son designados aquellos que murmuran y maldicen mientras son alcanzados por las tribulaciones. Por el hierro, los duros y los insensibles y los inflexibles ante la penitencia. Por el estaño, los hipócritas y fraudulentos. Por el plomo, los presos de la avaricia. Todos estos son puestos en el horno del infierno, en vistas del castigo, no para ser purificados, y esto es lo que el Señor, a través de Jeremías 30, dijo: con la llaga del enemigo te herí, para castigarte cruelmente. Sin embargo, la llaga del amigo hiere cuando golpeando corrige. Son, en efecto, flagelos diligentes, iracundos y furiosos. Diligentes en el presente, iracundos en el purgatorio, furiosos en el infierno.
De hiis qui flagellis corriguntur et de illis qui non a Domino uerberantur	**Sobre los que con los flagelos son corregidos y sobre aquellos que no son castigados por el Señor**
De hiis quos Dominus castigat ex amore et emendantur infirmitate Psalmus ait: *Imple facies eorum ignominia et querent nomen tuum Domine*,et Ysa XXVI: *Domine in angustia requesierunt te*. Unde in Trenis III: *Me minauit et adduxit in tenebras et non in lucem, in tenebras*	Sobre aquellos que el Señor castiga con amor y son enmendados en la enfermedad, el Salmo dijo: "cubre sus rostros de ignominia y que busquen tu nombre, Señor". E Isaías 26: "Señor, en la angustia te buscaron". Por lo que en Lamentaciones 3: "Me llevó y me condujo a las

scilicet aduersitatis *et non in lucem prosperitatis*. Sic enim Dominus suos minando regit et dirigit in uiam salutis. E contra magna est Dei ira quando zelum aufert et non flagellat. Iuxta illud: *Dimisit eos secundum desideria cordis eorum ibunt in adinuentionibus suis*. Propterea Seneca ait: "Male mihi malo esse quam molliter". Multi siquidem sunt sani fortes el pulchri in hoc seculo qui Deum impugnare non cessant quibus longe melius esset ut leprosi fuissent. Qui enim donis Dei abutuntur grauius punientur, unde Eze. XXXII: *Quo pulcrior es descende et dormi cum incircumcisis* et in Apoc. XVIII: *Quantum glorificauit se et in deliciis fuit tantum date ei tormentum et luctum*. E contra quantum humiliauit se et in laboribus fuit tantum date ei gaudii et honoris. Dabit Deus hiis quoque finem.	tinieblas y no a la luz, es decir, a las tinieblas de la adversidad y no a la luz de la prosperidad". Efectivamente, así el Señor lideró conduciendo a los suyos y los dirigió en el camino de la salvación. Al contrario, la ira de Dios es grande cuando quita el afán y no flagela. Junto a lo que [se dice]: "Los dejé que vayan en sus búsquedas según el deseo de su corazón". Por esto Seneca dijo: "prefiero para mí estar mal que holgadamente" (*Ep*. *Mor*., LXXXII, 21-22). Efectivamente, hay muchos que son sanos, fuertes y bellos que no cesan de impugnar a Dios, para quienes mucho mejor sería que hubieran sido como los leprosos. En efecto, quienes abusan de los dones de Dios serán castigados más gravemente. Por eso, en Ezequiel 32: "¿más bello que quién? Desciende y duerme con los incircuncisos". Así, en Apocalipsis 18: "tanto aplíquenle en tormento y pena cuanto se haya glorificado y entregado a los placeres". Al contrario, cuanto se haya humillado y haya sido en trabajos, tanto denle de alegría y de honor. Dios dará al final cada uno de estos.
De lepra anime et de diuersis speciebus lepre	**Sobre la lepra del alma y las diversas especies de lepra**
Quis igitur dubitat quin longe sit melior lepra corporis quam lepra anime? Lepra enim corporis est uobis purgatorium in hac uita quam si patienter sustineatis pro martyrio uobis reputabitur et aliud purgatorium non habebitis. Quanto autem grauior est egritudo tanto citius et melius animam purgat sicut pannus candidior redditur qui in fortiori lixiuio ponitur. Asperior sanat grauiores potio morbos. Econtra lepra anime pessima est que Dei ymaginem deturpat et animam fedam et abhominabilem reddit. Siue sit lepra efflorens per uanam gloriam siue pallida per pusillanimitatem seu liuida per inuidiam, uolatilis per inconstantiam, nigra per malam conscientiam, alba per presumptionem, rubea per cupiditatem et carnalis desiderii ardorem, siue sit lepra cutis per exteriorem luxurie immundiciam siue lepra uestis per superfluitatem ornatus non solum in hominibus sed in equis et sellis deauratis et phaleris, siue	Por lo tanto ¿quién duda entonces que la lepra del cuerpo sea mucho mejor que la lepra del alma? En efecto, la lepra del cuerpo es para ustedes el purgatorio en esta vida: cuanto ustedes soporten pacientemente será considerado y no lo sufriréis en el otro purgatorio. Pero cuanto más grave es la enfermedad, tanto más rápido y mejor purga el alma, de la misma forma que el paño se vuelve más cándido porque es colocado un disolvente más fuerte. Una bebida más fuerte sana morbosidades más graves. Al contrario, la lepra del alma es peor, ya que desfigura la imagen de Dios y vuelve el alma repugnante y abominable. Ya sea que la lepra aflore por la vanagloria, sea pálida por pusilanimidad, lívida por la envidia, volátil por la inconstancia, negruzca por la mala conciencia, blanca por la presunción, ruborosa por la lujuria y el ardor del deseo carnal; ya sea la lepra de la piel por la inmundicia exterior de la lujuria; o la lepra del

lepra domus id est superfluitas in edificiis, siue sit lepra capillorum ex tonsura indecenti et ornatu atque tinctura crinium maxime in uiris, iuxta illud: "Sint procul a nobis iuuenes ut femina compti"; siue sit lepra cicatricis per peccati iterationem, siue quocumque alio modo anima peccatoris lepra peccati maculetur, Deo et Sanctis angelis abhominabilis redditur.	vestido excesivamente ornamentado -no solo en los hombres sino en los caballos y en sillas doradas y con *phaleras*-; o la lepra de la casa, -es decir, que flota sobre los edificios-; ya sea la lepra de los cabellos, con la tonsura indecente y con el ornamento y la tintura de los pelos, especialmente en los hombres, según la sentencia: "estén lejos de nosotros los jóvenes arreglados como mujer" (Ov. *Her*., IV, 48, 75); ya sea la lepra de la cicatriz, por reiteración del pecado, o si de cualquier otro modo la lepra del pecado manche el alma de pecador, para Dios y para sus Santos Ángeles se vuelve abominable.
Exemplum de heremita et angelo qui sepelierunt peregrinum	**Ejemplo del ermitaño y del ángel que dieron sepelio al peregrino**
Unde legimus quod cum angelus Dei diceret heremite: "Eamus et sepeliamus mortuum quemdam peregrinum quem latrones in hoc nemore occiderunt", cum appropinquarent cadaueri quod iam per dies aliquot super terram iacuerat heremita cepit obturare nares suas. Cui angelus ait: "Quare nares tuas constringis?" At ille: "Non ualeo fetorem sustinere". Paulo post iuuenis quidam pulcer corpore et ornatus sertis floreis cum phaleris et sella aurea equitando transibat. Et cum adhuc longe esset angelus abhominari cepit et obturare nares corporis quod ad tempus assumpserat. Cui heremita ualde ammirans ait: "Quare nares tuas ita stringis et a pulcro iuuene illo faciem auertis, qui cum esses iuxta fetidum cadauer talia non fecisti?" Angelus autem respondit: "Quia in infinitum ille lasciuus et superbus iuuenis magis fetet coram Deo et angelis eius quam cadauer illud quod sepeliuimus feteret coram hominibus".	Por eso leemos que el ángel de Dios le dijo al ermitaño: "vayamos y enterremos al muerto, un peregrino al que los ladrones asesinaron en este bosque". Cuando se acercaron al cadáver que yacía hacía varios días sobre la tierra, el ermitaño comenzó a tapar sus narices, a lo que el ángel dijo: "¿Por qué tapas tus narices?" A ello: "no tengo fuerza para soportar el hedor". Poco después, cabalgando pasaba un joven de bella figura y ornamentado con guirnaldas de flores, con *phaleras* y en silla dorada. Y cuando aún estaba lejos, el ángel comenzó a abominar y tapar las narices del cuerpo que había asumido temporalmente. A lo que el ermitaño, con mucha admiración, le preguntó: "¿Por qué entonces cierras tus narices y ante aquel joven bello desvías la mirada, cosa que cuando estabas junto al cadáver fétido no hiciste?" Entonces el ángel respondió: "porque ante Dios y sus ángeles el hedor de aquel joven lascivo y arrogante es infinitamente mayor al del olor del cadáver que enterramos ante los hombres."[4]
De hiis qui infirmitates suas non sentiunt et de illis qui nimis eos sentiunt	**Sobre los que no sienten sus enfermedades y sobre aquellos que las sienten excesivamente**

Et tamen miseri peccatores fetorem suum non sentiunt nec lepram suam abhorrent uel cognoscunt. Teste autem Gregorio, periculose egrotat qui se egrotare ignorat. Duo quidem sunt genera infirmorum qui ualde periculose egrotant: uel quando infirmitatem non sentiunt et ideo de medicina non curant, uel quando nimis sentiunt et ideo manum medici non sustinent sicut pusilanimes qui penitentiam aggredi non audent et de peccatis suis desperant. Sicut autem continuatio sanitatis et prosperitatis in hoc seculo signum est diuine reprobationis iuxta illud: *Noli emulari in eo qui prosperatur in uia sua*, ita infirmitas corporalis signum est dilectionis. Nam et mater filium infirmum tenerius diligit et cum maiori cura illi assistit, sicut scriptum est: *Ego* autem *egenus et pauper sum. Dominus sollicitus est mei.* Et ideo cum apostolus Paulus multos infirmos curaret et per signa et miracula incredulos conuerteret, Tymotheum tamen discipulum suum sanare noluit sed tantum dixit illi: *Modico utere uino propter stomachum tuum et frequentes infirmitates tuas*. Similiter et Paulum apostolum a stimulo carnis sue id est ab yliaca passione secundum unam expositionem, Dominus liberare noluit qui tamen per eumdem apostolum multos egros sanauit. De quodam etiam heremita legimus quod cum uelut alius Iob percussus esset ita quod a planta pedis usque ad uerticem non esset in eo sanitas, omnes infirmos qui ad ipsum ueniebant facta oratione sanabat, numquam tamen pro se ut sanaretur orabat. Sicut enim *felle piscis* sanati sunt oculi Thobie, ita amaritudinibus corporalis infirmitatis sanantur oculi mentis, unde Gregorius: "Nonnumquam diuine dispensationis medicamine agitur ut exterioribus doloribus internum uulnus adimatur"; et paulo post: "Ideo hec que toleramus grauia credimus quia bella hostis callidi quam sint contra nos dura atque intollerabilia non uidemus". Unde Dominus ad Iob XL: *Memento belli* et *ultra* non *addas loqui*,

Y, sin embargo, los miserables pecadores no sienten su hedor ni aborrecen o reconocen su lepra. Así, como atestigua Gregorio, [se encuentra] peligrosamente enfermo quien ignora que está enfermo. De hecho, son dos los tipos de enfermos que se enferman con mucha peligrosidad: cuando no sienten la enfermedad, y por eso no se preocupan por la medicina, o, cuando sienten demasiado y por eso no soportan la mano del médico como pusilánimes que no se atreven asumir la penitencia y desesperan de sus pecados. Pero, así como la continuación de la salud y la prosperidad en este siglo es signo de la divina reprobación, a lo que se agrega: "no envidies a aquel que ha prosperado a su modo", así la enfermedad del cuerpo es signo de la dilección. Pues también la madre ama más tiernamente al hijo enfermo y con mayor cuidado lo asiste, como está escrito: también "yo soy pobre y necesitado. El señor se preocupa por mí". Y así como el apóstol Pablo curara a muchos enfermos y a través del signo y el milagro convirtiera a muchos incrédulos, sin embargo, a su discípulo Timoteo no quiso sanar y solo le dijo: "consume un poco de vino por tu estómago y tus frecuentes enfermedades". Y de manera similar, el apóstol Pablo ante un pinchazo de su carne, es decir, un dolor ilíaco, según una explicación, el Señor no quiso liberarlo [del dolor] pese a que a través del mismo apóstol había sanado a muchos enfermos. De hecho, leemos sobre cierto ermitaño, que, como otro Job, fuera golpeado de tal modo que desde la planta de los pies hasta la coronilla no había nada sano en él y todos los enfermos que venían a él los sanaba con una oración, pero nunca oraba para ser sanado. En efecto, como fueron sanados con bilis de pez los ojos de Tobías, de la misma manera, con las durezas de la enfermedad corporal son sanados los ojos de la mente, de donde Gregorio: "A veces por remedio de la divina disposición se trata de remover la herida interna con dolores externos" y poco después: "por eso creemos que estas cosas que toleramos son pesadas, porque no vemos que duras e

ac si aperte dicatur: “Si occulti hostis bellum contra te consideras, quicquid a me pateris non accusas. Si aduersarii gladium prospicis, flagellum patris nullatenus perhorrescis”. Augustinus ait: “Si exceptus es a passione flagellatorum, exceptus es a numero filiorum”.	intolerables son las guerras que nos hace el enemigo astuto" (*Moral*., XXXIII, 19, 12-13; 36-39). De donde el Señor dijo a Job 40: “Recuerda la guerra y no digas nada más”, como si abiertamente fuera dicho: “Si consideras la guerra de un enemigo oculto contra ti, lo que sea que sufras, a mí no me acuses. Si ves la espada de tu adversario, de ningún modo temas al flagelo del padre” (Greg. *Moral*., XXXIII. 19, 49-51). Agustín dijo: “Si fuiste exceptuado de la pasión de los flagelados, fuiste exceptuado del número de los hijos” (Aug., *Serm*., 46, 276).
Contra impacientes	**Contra los impacientes**
Non igitur murmuremus si a pio patre flagellamur. Multi enim per impatientiam iram Dei in furorem et uirgam in malleum conuertunt, unde in Exodo XX dicitur: *Si altare lapideum feceris mihi non edificabis illud ex sectis lapidibus.* Indigni sunt enim ut in altari Domini ponantur qui malleo tribulationis franguntur. Eripit interdum modo dat medicina salutem. Aliquando autem pater filium ligat ut eum incidi faciat. Si mouetur per impatientiam cito incidit in nouaculam et letaliter uulneratur dum rebellare et euadere nititur. Non ergo uobis expedit ut pater uester uos soluat et uincula egritudinis rumpat donec plene incisi fueritis et sanati. Percussi igitur a Domino gratias agant et patienter expectent, teste enim Salomone in Parabolis XVI: *Patientia lenietur princeps*, id est Deus, quando patienter sustinemus flagella que nobis irrogantur, *et lingua mollis confringet duriciam* id est diuine iusticie rigorem dum suauiter et humiliter Domino respondemus et eum inter flagella benedicimus et laudamus. Qui autem murmurant et tristantur flagella illis duplicantur dum flagello corporis additur durius flagellum mentis. Encontra dum in gaudio flagella suscipiuntur, eo ipso infirmitas corporis leuietur. Leue fit quod bene fertur onus. Igitur secundum Sapientis consilium: *In infirmitate* sua *ne despiciat homo* seipsum sed oret Deum et consulat presbiterum et secundum eius consilium Deo satisfaciat et si aliquid iniuste habuit restituat.	Por lo tanto, no nos quejemos si somos flagelados por un padre piadoso. En efecto, muchos por impaciencia convierten la ira de Dios en furor y la vara en martillo. Por esto, en Éxodo 20 es dicho: “Si hicieras un altar de piedra para mí no lo edifiques con piedras cortadas”.En efecto, son indignos de ser puestos en el altar del Señor quienes son quebrados con el martillo de la tribulación. Ocasionalmente, se recupera la salud solo con dar la medicina. Pero a veces un padre ata a su hijo para que él haga el corte. Si es movido por la impaciencia, rápidamente cae en la daga y es herido letalmente mientras intenta darse vuelta y evadirse. Entonces, no los libera a ustedes como su padre que los desata y rompe el lazo de la enfermedad hasta que hayan sido plenamente separados y sanados. Por lo tanto, que los heridos den gracias al Señor y esperen pacientemente, como lo atestigua en efecto Salomón en Proverbios 16: “la paciencia suavizará al príncipe”, esto es, a Dios, cuando pacientemente soportamos los flagelos infligidos. “El tierno lenguaje romperá la dureza”. O sea, el rigor de la divina justicia, mientras suave y humildemente respondamos al Señor y entre los flagelos lo bendigamos y laudemos. Pero quienes murmuran y se entristecen, duplicarán aquellos flagelos, mientras al flagelo del cuerpo suman el más duro flagelo de la mente. Al contrario, mientras con alegría reciben los flagelos, se alivia la enfermedad del cuerpo. Se hace liviana la carga

	que es llevada alegremente. Por lo tanto, según el consejo del Sabio: en su enfermedad que no se desdeñe el hombre a sí mismo, sino que ore a Dios y consulte al presbítero y según el consejo de ellos, satisfaga a Dios y si tenía algo injustamente, lo restituya.
Exemplum de sacerdote qui animam feneratoris dum faceret commendationem dyabolo commendauit	**Ejemplo del sacerdote que encomendó al alma del usurero mientras hacía encomendación al diablo.**
Audiui quod quidam grauiter egrotabat et cum mortis periculum ei immineret dixit ei confessor suus ut male habita restitueret. Uxor autem et filii coram ipso plorabant et ne pauperes remanerent in quantum poterant ipsum a restitutione auertebant. Uxor autem presbitero promittebat quod largas elemosinas pro anima mariti faceret. Appropinquante autem morte cum induci non posset infirmus ut ablata restitueret impedientibus filiis et uxore, dixerunt sacerdoti: "Domine, uos uidetis quod anima recedit a corpore. Rogamus uos ut commendationem faciatis et postmodum mortuum honorifice sepeliatis et copiosas oblationes recipietis". Quibus sacerdos ait: "Iste ablata restituere noluit et ut ei commendationem faciam rogatis. Ego faciam ex quo uultis". Et statim ille benedictus sacerdos ait: "In manus omnium demonum commendo spiritum tuum. A me aliam commendationem non habebis". Et hoc dicto homo miserabilis expirauit. Quam miseri qui propter uxores et filios aut quoscumque consanguineos seipsos in infirmitate sua despiciunt et animarum suarum salutem negligunt. Postquam enim anima recedit cito obliuioni traduntur ab hiis a quibus ualde diligi uidebantur.	Escuché que alguien estaba gravemente enfermo y ante el peligro inminente de la muerte, su confesor le dijo que retribuyera por las cosas mal habidas. La esposa y los hijos lloraban ante su presencia y para no quedar pobres, le impedían cuanto podían la retribución. Sin embargo, la esposa prometía al presbítero que haría grandes limosnas por el alma de su marido. Y con la muerte acercándose, como el enfermo no podía ser salvado, ya que la restitución de lo quitado era impedida por la esposa y los hijos, [estos] le dijeron al sacerdote: "Señor, ve que el alma abandona el cuerpo. Te rogamos que realices comendaciones y luego de muerto le des sepultura honorablemente y realices grandes oblaciones". A quienes el sacerdote dijo: "Este no restituyó nada de lo quitado y ruegan para que haga una recomendación. Haré lo que quieren". E inmediatamente aquel bendito sacerdote dijo: "En manos de todos los demonios comendo tu espíritu. No tendrás de mi otra comendación." Y una vez dicho esto el miserable hombre expiró. Cuan miserables quienes, por sus esposas e hijos o sus parientes, en su enfermedad se desprecian a sí mismos y niegan la salud de sus almas. En efecto, luego que el alma parte, rápidamente son olvidados por aquellos quienes mucho parecían amarlo.
Exemplum de muliere que nolebat expendere telam ad sepeliendum maritum suum	**Ejemplo de la mujer que no quería gastar tela para sepultar a su marido**

Audiui de quadam muliere cum de uita mariti sui desperaret et ille morti uicinus usum lingue et ceterorum membrorum amisisset, uocata ancilla sua dixit uxor illius uiri qui iam in extremis laborabat: “Festina et eme tres ulnas tele de borello ad maritum meum sepeliendum”. Que respondit: “Domina, uos habetis telam lineam habundanter. Date illi quatuor ulnas uel amplius ad sudarium”. At illa indignans ait: “Bene sufficiunt ei tres ulne de borello”. Et super hoc domina et ancilla diutius inter se discordabant. Quod audiens homo ille sicut potuit cum magno conamine respondit : “Curtum et grossum facite michi sudarium ne luto inquinetur”, quod est dicere secundum uulgare gallicum : “Court le me faites pour le croteir”. Vos igitur fratres charissimi in infirmitate uestra non despiciatis animas uestras nec tantum expectetis quod loqui non ualeatis, nec tantum de uxoribus et filiis cogitetis quod uosmetipsos obliuioni tradatis, sed ita uos festinetis preparare quod secure possitis animam reddere Domino Deo Ihesu Christo qui uiuit et regnat per omnia secula seculorum. Amen.	Escuché sobre cierta mujer que desesperaba por la vida de su marido, quien, con la muerte vecina, había perdido el uso de la lengua y del resto de los miembros. La esposa de aquel hombre que ya se acercaba al fin de su vida habiendo llamado a su sirvienta, dijo: “Date prisa y compra tres brazas de tela de *borello* para el sepelio de mi marido”. La cual respondió: “Señora, usted posee abundante tela de lino. Dele cuatro o más brazas como sudario”. Pero ella indignada dijo: Bien alcanzan para él tres brazadas de *borello*. Y por esto la señora y la sirvienta discutieron entre ellas por más tiempo. El hombre, que escuchó esto, como podía y con mucho esfuerzo, respondió: “hagan corto y basto mi sudario para que no sea manchado por la suciedad”, lo que es dicho vulgarmente en la lengua franca: “házmela corta para evitar ensuciarme”. Por lo tanto, hermanos queridos, en su enfermedad no desprecien sus almas ni esperen tanto hasta que no puedan hablar, ni piensen tanto sobre los hijos y las esposas que caigan ustedes mismos en el olvido, antes bien que apresúrense a prepararse para que el alma, con seguridad, esté lista para retornar a nuestro Señor Jesús Cristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Fuentes

Ediciones

Judic, B.; Rommel, F. y Morel (eds.). (1992). *Grégoire le Grand Règle Pastorale.* Vol.2. París : Les Éditions du Cerf.

Adriaen, M. S. (ed.). (1979). *Gregorius Magnus. Moralia in Iob. Libri I-X.* Turnhout: Brepols.

Adriaen, M. S. (ed.). (1979). *Gregorius Magnus. Moralia in Iob. Libri XI-XXII.* Turnhout: Brepols.

Adriaen, M. S. (ed.). (1985). *Gregorius Magnus. Moralia in Iob. Libri XXIII-XXXV*. Turnhout: Brepols.

Bériou, N. y Touati, F-O. (eds.). (1991). *Jacques de Vitry. Sermo ad leprosos et alios infirmos (I,II).* En N. Bériou y F-O. Touati, (eds.). *Voluntate Dei leprosus. Les lépreux entre conversion et exclusion aux XIIème et XIIIème siècles* (pp. 101-128). Spoleto : Centro italiano di studi sull' Alto Medioevo.

Dekkers, J. F. (Ed.). (1956) Sanctus Aurelius Agustinus. Enarrationes in Psalmos I-L.. Turnhout: Brepols.

Haase, F. (Ed.). (1912). *L. Annaei Senecae opera quae supersunt, Supplementum. De Remediis Fortuitorum Liber. vol. 1*. Leipzig: Teubner.

Migne, J.P. (Ed.). (1863). Sanctus Aurelius Agustinius. Opera Omnia. Ed. (PL 38, 5).

Reynolds L.D. (Ed). (1962). *Lucius Annaeus Seneca. Ad Lucilium Epistulae Morales*. Oxford: Oxford University Press.

Showerman, G. (Ed. y trad). (1914). *Ovidio. Heroides. Amores*. Cambridge: Harvard University Press.

Referencias bibliográficas

Arrizabalaga, J. (2017). La identidad de la Peste en la Europa del Antiguo Régimen. En F. Sabaté (ed.),*L'assistencia a l'Edat Mitjana* (pp. 169-181). Lérida: Pagès editors.

Baldwin, J. (1970).*Masters, Princes, and Merchants: The Social. Views of Peter the Chanter and His Circle.* Princeton University Press.

Barber, M. (1981). Lepers, Jews and Moslems: The Plot to Overthrow Christendom in 1321. History, (66), 1-17. DOI: 10.1111/j.1468-229x.1981.tb01356.x

Bériou, N. y Touati, F-O. (1991). *Voluntate Dei leprosus. Les lépreux entre conversion et exclusion aux XIIème et XIIIème siècles*. Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo.

Demaitre, L. (2007). *Leprosy in Premodern Medicine: A Malady of the Whole Body*. Johns Hopkins University Press.

Donnadieu, J. (2014). *Jacques de Vitry (1175/1180-1240). Entre l'Orient et l'Occident : L'évêque aux trois visages*. Brepols.

Funk P. (1909). *Jakob von Vitry Leben und Werke*. Druck und Verlag von B. G. Teubner.

Kedar, B. (1983). Gerard of Nazareth a Neglected Twelfth-Century Writer in the Latin East: A Contribution to the Intellectual and Monastic History of the Crusader States. *Dumbarton Oaks Papers,* (37), 55-77. DOI: 10.2307/1291477.

Hyacinthe, R. (2007). De Domo Sancti Lazari milites leprosi: Knighthood and Leprosy in the Holy Land. En B. Bowers (ed.), *The Medieval Hospital and Medical Practice* (pp. 209-224). Routledge.

Maier, C. (2000). *Crusade, Propaganda and Ideology*. Cambridge University Press.

Mitchell, P. D. (2002). The Myth of the Spread of Leprosy with the Crusades. En C. Roberts; K. Manchester y M. Lewis (eds.), *The Past and Present of Leprosy: Archaeological, Historical, Paleopathological and Clinical Approaches* (pp. 171-177). Archaeopress,

Peyroux, C. (2000). The Leper's Kiss. En S. Farmer y B.H. Rosenwein (eds.), *Monks and Nuns, Saints and Outcasts: Religion in Medieval Society* (pp. 172-188). Nueva York: Cornell University Press.

Rawcliffe, C. (2007). Isolating the Medieval Leper: Ideas –and Misconceptions– about Segregation in the Middle Ages. En Horden, P. (Ed.), *Freedom of movement in the Middle Ages: proceedings of the 2003 Harlaxton Symposium* (pp. 229-248). Shaun Tyas,

Riddle, J. (2007). Research Procedures in Evaluating Medieval Medicine. En B. Bowers (ed.), *The Medieval Hospital and Medical Practice* (pp. 3-17). Routledge.

Schneyer, J. B. (1971). *Repertorium der lateinischen Sermones des Mittelalters für die Zeit von 1150–1350, III: Autoren: I-J*. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung.

Spencer-Hall, A. (2015). Christ's Suppurating Wounds: Leprosy in the Vita of Alice of Schaerbeek (†1250). En K. Devries y L. Tracy (eds.), '*His brest tobrosten': Wounds and Wound Repair in Medieval Culture* (pp. 389-416) Brill.

Tabuteau, B. (2007). Historical Research Developments on Leprosy in France and Western Europe. En B. Bowers (ed.), The Medieval Hospital and Medical Practice (pp. 41-56). Abingdon: Routledge.

Touati F.-O. (1998). *Maladie et société au Moyen Age. La lèpre, les lépreux et les léproseries dans la province ecclésiastique de Sens jusqu'au milieu du XIVe siècle*. Brepols.

Notas

1 A través de los sermones, estos autores comunicaban lo esencial del movimiento pastoral de reforma – originado en la Universidad de París en torno al círculo de Pedro el Cantor (ca. 1130- 1197)– al conjunto de la sociedad. Dicho movimiento, que desde el siglo XIII se expandió hacia otras universidades europeas, buscaba reformar la vida religiosa de los laicos a través de una mayor predicación de la palabra de Dios y la moral teológica tal como era estudiada en los círculos académicos. Para esta tarea, el papel del clero resultaba fundamental y por tal motivo era necesaria una mejor preparación de muchos de sus miembros, lo que motivó la producción en las escuelas y las universidades de muchos escritos didácticos (*pastoralia*) sobre los elementos básicos de teología, doctrina y deberes pastorales (Baldwin, 1970).

2 La lista de los 410 sermones de Jacobo de Vitry se encuentra en Schneyer, 1971, pp. 179-221. Sobre estudios y ediciones al respecto, véase Donnadieu, 2014, pp. 35-37.

3 Jacobo de Vitry retoma un pasaje de los Sermones dominicales de san Antonio de Padua (*Sermo ad informationem cordis peccatoris* II/4, n. 25811).

4 Según Bériou y Touati, la fuente de Jacobo de Vitry de este pasaje probablemente haya sido Cesáreo de Heisterbach (1991, p. 124).

PDF generado a partir de XML-JATS4R. Ediciones de la FaHCE utiliza Amelica Marcador XML, herramienta desarrollada con tecnología XML-JATS4R por Redalyc